

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo L

San José, Costa Rica

1959

Número Extraordinario In Memoriam

Año 36 — Nº 1186

Don Joaquín García Monge



(Foto del Sr. Claudio MOYA, octubre de 1957)

## Carta al Lector

Cuando don Joaquín nos dejó no hizo ninguna recomendación para la continuación de su *Repertorio*. Sin embargo, estamos seguros que todavía pensaba en su obligación para los suscritores de dar remate al tomo L. Ello nos ha movido a hacerlo en este último número. Muchos han expresado su inquietud del porvenir del *Repertorio* y hemos recibido una propuesta del Consejo Universitario que publicamos y sobre la cual deseamos oír la opinión de los suscritores. La esperamos en el Apartado Letra X.

En los meses del 1958 que él alcanzó a vivir continuó recibiendo los homenajes que siempre se le prodigaron. Tal como la Orden de Rubén Darío, el honor más elevado que la República de Nicaragua concede a los beneméritos servidores de la Patria y de la Humanidad. «Mucho le debe la cultura de Centroamérica al infatigable esfuerzo de don Joaquín García Monge, costarricense preclaro, que podría reclamar con derecho el título de Patriarca de las Letras Hispanoamericanas. Desde la cátedra iluminada por su palabra, hasta las prestigiosas columnas del «Repertorio Americano», su figura es faro orientador para la juventud y la intelectualidad de Iberoamérica. Por ello Nicaragua se honra, honrándolo». (Palabras del Sr. Presidente Luis Somoza, Novedades 8 de Febrero 1958).

Don Luis Barrios Llona, Embajador del Perú, solicitó que se otorgara una condecoración a don Joaquín, recibiendo del Canciller del Perú, doctor Raúl Porras Barrenechea, el siguiente juicio: «Coincidiendo plenamente con las consideraciones que Ud. hace sobre la señera personalidad y la labor docente cumplida en América por don Joaquín García Monge, en la misma línea de Andrés Bello en el Primer Repertorio Americano, de Juan Montalvo en El Cosmopolita o de Rubén Darío en la Revista de América, propuse, y fué aceptado con gran complacencia por el Presidente de la República, que se diera a don Joaquín García Monge, como expresión de admiración y reconocimiento, rompiendo los formulismos protocolarios, la más alta jerarquía de la Orden del Sol, como al más representativo embajador de la cultura americana». Publicamos la contestación de don Joaquín y también la adhesión de Haya de la Torre.

El costarricense culto no podía permanecer indiferente a tanto honor prodigado en el ocaso de sus días a tan sobresaliente ciudadano.

Del seno del Centro Médico Cultural animado por el Dr. Alvaro Montero Padilla al mismo tiempo actual Presidente de la Asamblea Legislativa, partió la iniciativa de conceder a don Joaquín el título de Benemérito de la Patria. Publicamos el correspondiente Decreto. Escribió Joaquín Salazar Solórzano: «En el caso concreto del humilde maestro y cultor de las letras hispanoamericanas, don Joaquín García Monge, creemos que se cometió una verdadera injusticia, al ser atacado su benemeritazgo con el arma plebeya, de que solamente debe otorgarse dicho honor, a los muertos. Pero García Monge, como un legítimo aristócrata del talento, supo ser generoso una vez más; y posiblemente, para complacer a los costarricenses, que desde tan mezquino ángulo lo adversaban, rogó a su Dios, que lo reintegrara

al seno sin pasiones de los inmortales; y su deseo fué cumplido . . . » (Joaquín García Monge, trigésimo primer benemérito del país. Diario de Costa Rica 25 de noviembre 1958).

«¿Qué tiene que hacer un benemérito? fué el característico comentario de don Joaquín. Para él cualquier distinción representaba mayor esfuerzo. «Ojalá corresponda en mis actividades editoriales a la benevolencia con que el Gobierno del Perú me juzga y trata», dice en su carta a don Luis Barrios Llona.

Mucho se ha escrito sobre la vida de don Joaquín. Hay datos biográficos escritos por él mismo. Nada mejor para componer «la carrera de la vida» que publicamos añadiendo una nota personal que concierne sobretodo a sus títulos y distinciones, desde luego incompleta, los cuales nunca ostentó.

El paso de don Joaquín por el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile fué fundamental para su orientación futura. De su archivo publicamos la fotografía de esa venerable institución lo mismo que las certificaciones que en latín, castellano y pedagogía mereció de sus profesores.

El pensamiento anecdótico de García Monge en sus últimos días lo recogió Francisco María Núñez (García Monge, valor de las letras americanas, Diario de Costa Rica 26 de octubre 1958), y aquel sobre temas más serios Francisco Hernández Urbina, cuyo artículo reproducimos de *Cultura* (Enero - Marzo 1958).

Los artículos necrológicos fueron muy numerosos. Podemos citar los siguientes, siendo la lista incompleta: A. A., José Amador Guevara, Germán Arciniegas, Víctor Manuel Arroyo, Alfonso Enrique Barrientos, Fresia Brenes de Hilarov, Abelardo Bonilla, Alvaro Bonilla Lara, Alfredo Cardona Peña, Quino Caso, Abel Romeo Castillo, José R. Castro, Rafael Cortés Chacón, José María Chacón y Calvo, Hilda Chen Apuy, Laura Da Vinci, Luis F. de las Cañas, Mireya Gurdían de Varona, Jesús González Scarpetta, Max Henríquez Ureña, J. A. de D., Octavio Jiménez Alpízar, Salvador Jiménez Canossa, José Angel Lagos U., Isberto Montenegro, Rogelio Monterrosa Sicilia, Francisco María Núñez, Mariano Padilla, Manuel Picado Chacón, Carlos Luis Sáenz, Joaquín Salazar Solórzano, Juan Manuel Sánchez, Luis Alberto Sánchez, José Enrique Silva, Orlando Sotela, Rafael Antonio Tercero, Gabriel Ureña Morales, Rafael Heliodoro Valle, Moisés Vincenzi; Columnas y Editoriales en Adelante, Brecha, Carteles, Combate, Crítica, El Imparcial, El tiempo, La Gaceta, La Nación (Bs. Aires y San José), La Prensa, La República, Mujer y Hogar, Novedades (México), Petaquilla; Caricaturas de Tuno Alvarenga, Noé Solano. Reproducimos los importantes estudios de Abelardo Bonilla, Alvaro Bonilla Lara, Max Henríquez Ureña, Luis Alberto Sánchez, Rafael Heliodoro Valle, Moisés Vincenzi.

La crónica periodística del fallecimiento y entierro de García Monge fué publicada en La Prensa Libre, La Nación y la República. En impresionante ceremonia, la Asamblea Legislativa honró al esclarecido Benemérito y allí mismo el señor Embajador del Perú colocó sobre el féretro las insignias de la Orden del Sol. En carta per-

## El curriculum vitae de Joaquin García Monge por él mismo

Nació el 20 de Enero de 1881 en Desamparados, entonces un pueblecito cercado a San José, la Capital de Costa Rica.

Cogió las primeras letras en la Escuela pública del lugar nativo.

A los 9 o 10 años, ingresó en el Liceo de Costa Rica, en San José, e hizo los estudios primarios y secundarios de entonces y en 1899 salió como Bachiller en Ciencias y Letras. Gracias a los empeños de la buena madre, hoy en la ternura del más vivo recuerdo.

En 1900 cogió clases como maestro en una de las Escuelas Públicas de San José, Edificio Metálico.

De 1901 a 1903 logró hacer estudios, como becado del Gobierno de Costa Rica, en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Fueron tres años saludables y provechosos. Obtuvo el título de Profesor de Castellano de la Universidad de Chile.

De regreso, en 1904, obtuvo un puesto de Profesor en el Liceo de Costa Rica. A los 6 meses fué destituido como rebelde por el Gobierno del Sr. A. Esquivel.

Más tarde, alcanzó a servir como Profesor en el Colegio de Señoritas, y algunas clases en el Liceo, once años.

En 1915 pasó a la Escuela Normal de Costa Rica, en la ciudad de Heredia en la que sirvió como Profesor y luego como Director.

En 1918, con la mayoría de sus colegas, fué destituido por la Dictadura de los hermanos Tinoco.

En 1918 estuvo unos meses en Nueva York. Fué con el ánimo de editar en esa ciudad el *Repertorio Americano*, ya concebido entonces. No se pudo . . .

En 1919 el Gobierno Provisorio de Don Francisco Aguilar Barquero lo llamó a la Secretaría de Educación. Algo se hizo entonces.

En 1920 ingresó a la Biblioteca Nacional como Director, cargo que desempeñó durante 16 años.

En 1935 la Sociedad de Naciones, en Ginebra, lo invitó en calidad de observador. Estuvo entonces un mes en París, un mes en Ginebra y 15 días en España.

En 1936 lo destituyó el Gobierno del Sr. Cortés Castro.

De entonces a la fecha vive como hombre aparte. Disfruta de una pensión como Profesor jubilado, encerrado en su cuarto de estudios y en las ediciones del *Repertorio Americano*.

El 15 de mayo de 1909 casó con la Srta. Cecilia Carrillo Castro. Tienen un hijo: el cardiólogo Dr. Eugenio García Carrillo.

Entre tanto, se va acercando ya la hora final . . .

\* \* \*

Sus actividades de autor y editor en 58 años:

De 1900 a 1902 publicó 3 novelitas de sabor nacional: *El Moto* (1900, segunda edición 1901), *Hijas del Campo* (1900) y *Abnegación* (1902). Hubo interés de leerlas y polémica. *Vida y Verdad*, 1904.

Compilador del *Suplemento Literario* de *La Prensa Libre*, 1905.

*Colección Ariel*, 1906 hasta 1916. «Publicación económica de escogida literatura internacional, antigua y moderna en folletos de 32 páginas».

*Proyecto de Programas de Instrucción Pública*, 1908. (En colaboración con R. Brenes Mesén). *Boletín de Educación Pública*, 1912.

*Ediciones Sarmiento*, 1914 hasta 1921.

*El Convivio*, 1916 hasta 1925.

*Autores Costarricenses*, 1917 hasta 1920. Se inició con su obra de relatos titulada *La Mala Sombra y otros sucesos*. Como visión y ejecución se distingue de las tres anteriores.

*La Obra* (primero *Universo*), 1917 hasta 1918. «Revista de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias, Educación. *La Obra* quiere ser también un repertorio americano, que registre en sus páginas lo que manifiestan los hombres que en América saben más. También quiere ser una antología, hasta donde sea posible, de la prensa de ambos mundos».

*Memoria de Instrucción Pública*, 1920.

*Boletín de la Biblioteca Nacional* (segunda época), 1920 hasta 1927.

*Biblioteca del Repertorio Americano*, 1921 hasta 1923.

*El convivio de los Niños*, 1921 hasta 1923.

*La Edad de Oro* (Lecturas para niños), suplemento al *Repertorio Americano*, 1925. Segunda época, 1928 1929.

No lleva cuenta de los libros y folletos que se han publicado aparte, a la sombra de *El Convivio* y el *Repertorio Americano* cuyo número 1 sacó el día 1° de Setiembre de 1919 hasta la fecha en 39 años de labor continua.

\* \* \*

*Titulos y distinciones*. (Recopilación de E. G. C.)

1917, Profesor de Estado en Castellano y Literatura, San José.

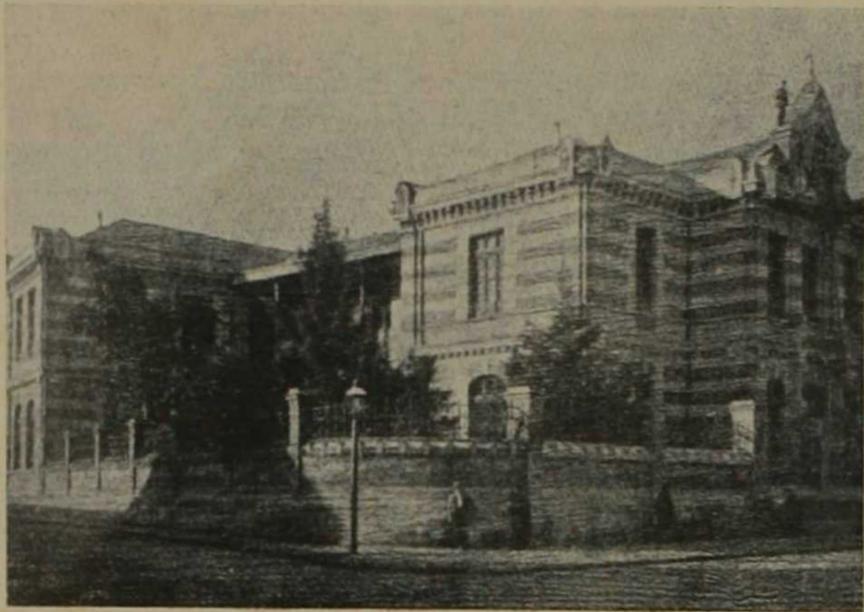
1921, Medalla de Plata conmemorativa del Primer Centenario de la Independencia de Costa Rica.

sonal se expresa a este propósito Rómulo Tovar: «Estamos enterados de cómo fueron los funerales de Joaquín y en cuanto a mí, estoy sumamente satisfecho de que haya tenido un carácter civil, pues aún cuando él era negado a manifestaciones particulares, los homenajes que se le han hecho encuadran bien para su modo de conducirse como ciudadano y para sus ideologías y doctrinas. Y si realmente Dios recibe a las grandes almas que se libentan, El ha recibido a Joaquín como a un hijo y como a un amigo». En el Cementerio se oyeron las voces emocionadas de la Sra. Estela Quesada, Ministro de Educación, del Ing. don Luis F. de las Cañas (La Nación, 2

de Noviembre 1958) y reproducimos las oraciones pronunciadas por Corina Rodríguez, J. Albertazzi Avendaño y el poema publicado por la Sra. Thelma Solano C., ese día y leído por ella. Del Lic. Alejandro Aguilar Machado publicamos a falta de la reconstitución de su bello discurso, unas cuartillas inéditas. Por decreto del Ejecutivo, el pabellón de la Patria que tanto amó y que se inclinó enlutado al toque del clarín sobre su tumba, ondeó a media asta tres días.

Paz a sus restos y honra eterna a su memoria.

E. G. C.



*El Instituto Pedagógico de Santiago de Chile*

- 1922, Correspondiente extranjero de La Academia Española, Madrid.
- 1925, Diploma de Mérito de la Sociedad Martiniana, La Habana.
- 1929, Socio Correspondiente del Ateneo Ibero Americano, Buenos Aires.
- 1934, Corresponsal de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid.
- 1935, Socio de Honor de la Unión Ibero Americana, Madrid.
- 1935, Orden Nacional «Al Mérito» del Ecuador, Quito. (Oficial, 1935; Gran Oficial, 1944; Comendador, 1956).
- 1935, The Hispanic Society of America, New York (Miembro correspondiente, 1935; Miembro, 1945).
- 1941, Insignia de la Orden Mexicana del Aguila Azteca, México.
- 1942, Medalla Enrique José Varona de la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba, La Habana.
- 1943, Comendador de la Condecoración «Al Mérito» de Chile, Santiago.
- 1944, Medalla de Honor «Colaborador de la Instrucción Pública» de Venezuela, Caracas.
- 1944, Miembro Correspondiente del Instituto Cultural Joaquín V. González, Buenos Aires.
- 1944, Oficial de la Orden de Boyacá, Bogotá.
- 1945, Catedrático Honorario Fundador de la Universidad de San Carlos de Guatemala,
- 1946, Socio Honorario de la Sociedad de Geografía e Historia de Costa Rica, San José.
- 1949, Diploma de Gratitud Nacional del Ecuador, Quito.
- 1950, Benemérito Maestro de América Educador Costarricense. Orden de los Insignados de América, Buenos Aires.
- 1951, Miembro de Honor del Centro Literario-Filosófico «Arca del Sur», Montevideo.
- 1952, Miembro Honorario de la Asociación de Concordia Americana, Buenos Aires.
- 1956, Presidente Honorario de la Asociación Nacional de Educadores, San José.
- 1958, Gran Cruz Placa de Plata de la Orden de Rubén Darío, Managua.

- 1958, Gran Cruz de la Orden El Sol del Perú, Lima.
- 1958, Benemérito de la Patria, San José.
- Sin fecha, Socio Honorario del Circulo Cultural Metropolitano «Rubén Darío», León.
- Al *Repertorio Americano*, 1944, premio María Moors Cabot, Columbia University, New York.

\* \* \*

Certificaciones del Cuerpo de Profesores:

El 19 de Diciembre de 1903 fué acreditado para la enseñanza de Castellano el Sr. don Joaquín García Monge en el Instituto Pedagógico de Santiago de Chile con las siguientes apreciaciones de sus profesores.

Latin: Posee los conocimientos que son indispensables para el estudio de los idiomas neo-latinos. Federico Hanssen.

Castellano: Se ha dedicado con empeño i buen éxito al estudio de la lingüística, gramática moderna e historia del idioma castellano. Maneja con habilidad i pureza la lengua, i no carece de dotes de escritor, sobre todo en el jénero de costumbres. Conoce también con amplitud la historia de la literatura española. E. Nersasseau y Morán. R. Leur. Federico Hanssen.

Pedagogía: Posee conocimientos satisfactorios i talento natural; se puede esperar que será buen profesor. Federico Hanssen.

## Homenaje del Perú

Vía Fratelli Bonnet 44 Roma  
Octubre 17 de 1958.

Mi querido don Joaquín  
García Monge:

He sabido con profunda alegría, por mi querido amigo Luis Barrios Llona Embajador del Perú en Costa Rica, que el gobierno democrático del Presidente Prado ha decidido entregarle a Ud. la más alta condecoración de la República. Me apresuro a expresarle con cuánto fervor adhiero a ese homenaje que es tanto del gobierno como del pueblo peruano. Y quiero decirle que tan merecido tributo a su grandeza de ejemplar ciudadano de Nuestra América, de auténtico maes-

tro de sus juventudes, de figura egregia de la inteligencia y de la conducta en la gran patria continental, por cuya unión siempre ha luchado Ud., nos honra un poco a todos los que le amamos y le respetamos.

Me complace particularmente que sea un Embajador aprista a quien le toque cumplir este acto de justicia. Porque en su apostolado indeclinable por los Derechos del Hombre Americano, por la elevación material y espiritual de nuestros pueblos el Aprismo contó en todas las horas con su enaltecida simpatía y con su invaluable apoyo moral. Su insobornable devoción por las grandes causas inspiró esa magnífica actitud generosa.

## Don Joaquín García Monge, apóstol americano

Por Francisco HERNÁNDEZ URBINA

Desde la primera vez que conversé con don Joaquín, aquilaté definitivamente la reciedumbre de su personalidad.

Su exposición metódica y diáfana, su pensamiento penetrante y sólido y su actitud generosa y constructiva, inmediatamente me justificaron la razón de su prestigio continental.

Con ese acento serenamente lúcido y familiar, propio de los grandes espíritus, don Joaquín suele exponer sus puntos de vista, especialmente sobre los problemas americanos, llegando a conclusiones que constituyen verdaderos capítulos de cultura humanista.

Al analizar las posiciones teóricas en que descansa la actual etapa histórica de los pueblos américo-latinos,

Acepte pues, querido maestro y amigo, mi modesto mensaje de solidaridad con el justísimo homenaje que el Perú íntegro va a rendirle. Y crea que en él va mucho del sentimiento de admiración y respeto que le profesa toda nuestra América.

Suyo de todo corazón,

Haya DE LA TORRE

2 de octubre de 1958.

Don Luis Barrios Llona  
Embajador del Perú  
Pte.

Mi muy estimado Embajador y amable amigo:

Tuve el gusto y la sorpresa de recibir su amable carta del 26 de Sebpre. pasado. Las gracias le doy.

Me siento muy orgulloso del homenaje que el Gobierno del Perú me ha hecho al concederme la Condecoración de la Cruz del Sol.

Cuánto me han reanimado las palabras del Dr. Raúl Porras Barrechea. Le ruego me le dé las más sentidas gracias. Nunca las olvidaré. He de escribirle luego.

Ojalá correspondá en mis actividades editoriales a la benevolencia con que el Gobierno del Perú me juzga y trata. Haré cuanto pueda por exaltar aspectos de la cultura peruana, ejemplar en nuestra América.

De Ud. afmo. servidor y amigo,

J. GARCIA MONGE

no encuentra la causa para cimentar la necesidad de liquidar la tradición, como lo proclaman algunos sectores de intelectuales y profesionistas. Y al considerar que ese absurdo cada vez ensancha su esfera de acción, el maestro se apresura a explicar, que tradición no es sinónimo de anacronismo, ni tampoco simboliza el aspecto negativo de una sociedad. Que por el contrario, la tradición es el testimonio efectivo de los pueblos y los siglos; el fermento indispensable para la emulación y progreso de la humanidad, y la plena vigencia de los principios morales y de los valores eternos de la sociedad y la Historia.

Amparado en estas conclusiones, y como es un hombre esencialmente objetivo, piensa que nunca como hoy tuvieron tanta significación las ideas por ejemplo de Liendo y Gaicochea, de Cecilio del Valle, de González Viquez, de Sarmiento y de otros perinclitos ciudadanos de América, por cuanto aún respiran bondad y honda preocupación por realizar el mayor bienestar a la generalidad.

Como se ve, el pensamiento de don Joaquín es positivamente constructivo, sin dejar de traslucir su polémica ac-

titud contra quienes, al auto apellidarse «innovadores», en verdad no van más allá de ser los representantes de la decadencia cultural de algunos de nuestros países.

Al referirse a la educación nacional, rememora los beneficios que ayer hiciera Brenes Mesén —a quien injustamente el olvido quiere sepultar—, declarando, que por la universalidad y lógica de los principios que norman la reforma realizada por aquel ilustre mentor, bien merecería volver hacia ella para reeducar, con criterio realista y moderno, la juventud costarricense.

Con ocasión de algunos brotes literarios y poéticos, aparecidos en el país, Don Joaquín multiplica su actividad y su entusiasmo para difundirlos en el ámbito americano, en afán de comprobar, que con todo y las deformaciones intelectuales ya anotadas, Costa Rica no es —en las doradas y altas manifestaciones del espíritu— una unidad de proporciones simplemente matemáticas, una especie de aparato muerto: sino otro de los auténticos motores culturales de América. De aquí que, aunque se haya decretado contra él algo así como «el ostracismo a la manera ateniense», o aislamiento forzado, su capacidad de trabajo y su patriotismo cada día le robustecen su envidiable pedestal.

### LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

#### Considerando:

1°—Que es deber primordial de la Asamblea Legislativa en su carácter de Poder Representativo del pueblo y como depositaria de la soberanía nacional, tributar justo homenaje a los ciudadanos que han contribuido con su ejemplo y civismo a dignificarla;

2°—Que un ejemplo vivo de amor al servicio público lo encarna el Profesor don Joaquín García Monge, considerado como uno de los más grandes valores de la intelectualidad de América;

3°—Que por su fecunda labor en los campos de la docencia nacional se ha distinguido como el que más en su misión;

4°—Que en las páginas de las letras patrias el nombre del Maestro don Joaquín García Monge, a través del tiempo cobra cada día relieves más brillantes y gratitud más profunda en el alma nacional;

Por tanto,

#### ACUERDA:

Artículo único.—(En uso de las facultades que le confiere el inciso 16) del Artículo 121 de la Constitución Política, declarar **Benemérito de la Patria** al Profesor don Joaquín García Monge.

#### Publíquese

Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa.—San José, a los veinticinco días del mes de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho. **Alfonso Carro Zúñiga**, Vicepresidente.—**Eduardo Trejos Dittel**, Segundo Secretario.—**Fernando Volio Jiménez**, Secretario ad hoc.

## "Un Tal García Monge" ha muerto

Por Luis ALBERTO SANCHEZ

La política, que él entiende como la única ciencia capaz de dar una concepción precisa y multidimensional de la vida de los pueblos, o como visión certera del futuro —aristotélicamente hablando—, la ve desquiciarse en América, y paralizarse en su propia estructura en Europa, ante el desconcertante y profuso surgimiento de falsos Apóstoles de Ares, y de corrientes y fuerzas regresivas. Pero como el maestro es genuinamente liberal y demócrata, cree fundadamente en el poder de los pueblos y en la severidad de la Historia,

Centinela insobornable de los tesoros eternos de la cultura, don Joaquín hace petente, desde su retiro . . . , los errores psicológicos de quienes a estas alturas piensan de rodillas, como si no supieran que así sólo se piensa mal, según la marmórea frase de Renán. Y frente a estas situaciones —facetas borrosas en el avance de nuestro tiempo— el ciudadano maestro yergue su respetable figura, esgrime su serena inteligencia y su razonamiento visionario, para dejar constancia definitiva de su reproche y de su inconformidad.

Don Joaquín repudia la posición de las mentalidades claudicantes o calculadoramente pasivas; condena las divagaciones hipotéticas; desprecia con altivez a los predicadores de insubstantialidades y rechaza la intolerancia. Por eso, cuando hasta él llegan los débiles ecos de la dignidad humana amenazada, alza su tonante voz, para exigir la vigencia y el respeto al hombre y al pueblo. Esto completa las dimensiones de su apostólica figura, y por ello, cuanto más pronto mejor, deberá realizarse el reconocimiento continental que intelectuales de selección acordaron unánimemente hacerle, según consta en las actas de las históricas sesiones del Congreso Martiano celebrado en La Habana, el año de 1953.

Conociendo la crítica situación en que alborean y se desarrollan los artistas, en estos países, no escatima medios para que no se malogren sus producciones, ya sea folletizándolas o publicándolas en Repertorio Americano. No creo que haya sido otro el motivo que asistiera al gran Luis Alberto Sánchez, para que dijera que don Joaquín era el «mejor telegrafista de América», por su constante atención en el señalamiento de autores y novedades literarias del Continente. Esta actitud, que él realiza

Hace unos veintitantos años, en un diario de Lima, recargado de odio, queriendo sacudirse del enojo que causaba, a él y a su gente, la voz alerta del pensamiento foráneo frente a la ola cruenta que bañaba al Perú, acuñaron una frase memorable refiriéndose a un líder laborista británico, Mr. Lansbury, y a un eximio pensador centroamericano: los coronaron con la despectiva —boomerang— expresión de «un tal Fulano». El pensador centroamericano era Joaquín García Monge. Le llamaron «un tal García Monge».

Don Joaquín reía de buena gana cuando se le recordaba el episodio. Rollizo y chico, de cuello corto —pudiera agregar de ideas largas, pero es

con suma devoción, tiene una explicación: la total ausencia de elementos coordinadores de cultura, a lo largo de América . . .

Sin que yo me hubiera propuesto llevar la conversación hasta un nuevo punto, sin embargo, por la fecundidad de la misma, quise saber qué afirmaba don Joaquín, respecto de si ya es posible hablar de la existencia de una Filosofía Americana, específicamente americana; habiéndose concretado a expresar, que pensadores de la estatura de don Francisco Romero, Vasconcelos, Vaz Ferreira, Zea y otros, ya había dado principio a examinar los testimonios, los expedientes de nuestra cultura integral, para resolver tan imperiosa necesidad.

Obsérvese la respuesta: es parca y prudente. La sabiduría descansa siempre en estos dos pilares.

Lo cierto es que en la actualidad tal vez no se pueda decir más. Se trata ni más ni menos, que de establecer la calidad y originalidad de un pensamiento, de un sistema de conocimiento; de valorizar un modo de vida singular por su naturaleza y universal por sus proyecciones. Y no simplemente de recordar la presencia de filósofos americanos, o de expositores de escuelas, doctrinas y sistemas filosóficos de otras latitudes. Claro que ¡jalá del examen aludido surja la conclusión de que en vista de las especulaciones realmente lógicas y accesibles; el clima o espíritu filosófico reinante; el modo de reaccionar frente a los sacu-

tópico y cursi—, era García Monge un hombre saludable de cabeza a pies, y del revés al derecho. Tenía alma higiénica, dadivosa, y cuerpo de campesino, con manos pequeñas de artista. Había publicado en su primera y segunda juventud tres volúmenes, dos novelas y un manojito de cuentos. Pero, desde este último, allá por 1917, se vino a percatar de que a América le hacían más falta coordinadores que rapsodas, y se consagró a crear y sostener una revista de coordinación continental, a la que bautizó con un nombre ya heráldico, el de la revista en que colaboraba Andrés Bello en Londres. «Repertorio Americano».

Hay tachas que no pueden lanzarse sobre ciertos hombres y sus obras. A

dimientos históricos y las eminentes creaciones artísticas —que como floraciones de nuestra cultura flotan en América y en el mundo— sea posible hablar de la existencia de una filosofía netamente americana; esto es, de un modo de pensar y hacer ajustado íntimo y absolutamente a nuestra conformación general y que refleje estrictamente nuestra realidad.

Si alguien desea conocer dónde nació don Joaquín, que visite el pueblo de Desamparados. Allí jugó cuando niño, y también recibió parte del balsámico e inspirador hálito de la juventud. Y si acaso no hubiera en ese pueblo quién recordara su origen y desconociera su obra, bastaría con alzar la vista y leer el nombre del apóstol en el frontispicio de una preciosa y amplia escuela, que corazones generosos construyeron en el mencionado lugar.

Más aún: si todavía queda alguien que no haya reparado en la labor dilatada y fecunda del ex Ministro de Educación Pública, ex-Director de la Escuela Normal y Profesor de Estado graduado en la Benemérita Universidad de Chile, que preste atención al clamor que vibra en el Continente, proclamando sus altas virtudes; o que se informe en Repertorio Americano, vocero antológico que define para siempre al maestro, don Joaquín García Monge, como uno de los cerebros de mayor capacidad analítica y selectiva de nuestro Continente.

Cartago, Costa Rica.

«Repertorio» no se le podía achacar pecados contra la libertad ni la decencia. Estuvo firme contra toda dictadura. Si a veces mostró debilidad por Stalin, ello se debió a que, al comienzo, el georgiano fue el anti Hitler nominal, pero cómo se le oscureció el alma a don Joaquín cuando el Pacto Stalin-Hitler. Buen ciudadano de Centroamérica odiaba a la United Fruit sobre todas las cosas, y de ahí su fobia antiyanqui, que no lo llevó, empero, nunca a negar a Whitman ni a Thoreu, a FDR ni a Wallace, a Emerson ni a Melville, a Poe ni a Pearl Buck, a Emily Dickinson ni a Archibald McLeish. Tenía pasión antimperialista. De ahí le cogieron a veces los prosoviéticos para arrancarle adhesiones que siempre estuvieron limitadas por un decidido fervor democrático. Jamás don Joaquín fue desleal con nada, pero, además, nunca dejó de estar listo a acoger las palabras y ejercitar la defensa de Haya de la Torre, Betancourt, Eduardo Santos. En las páginas de su revista hubo siempre un rincón para el desterrado de cualquier país de América. Mantenía celosa guardia a las puertas de la Democracia. Fue atalaya de la Reforma Universitaria y del Aprismo. Creyó en la posibilidad redentora de Acción Democrática y de la Revolución Mexicana. Cultivó el arielismo en forma a la jineta: combativamente.

No tuvo Sandino mejor tribuna que el «Repertorio»; ni Guiteras, ni Baltasar Brum, ni Carlos Vicuña Fuentes, ni Lázaro Cárdenas. Don Joaquín escribía poco, pero mantenía abierto el ojo y lista la mano para escoger siempre lo mejor, adobándolo de vez en cuando con uno que otro comentario salado y breve de su generosa pluma. Comentario definitivo. Lápida memorable. Piedra miliar.

En diciembre de 1941, al estallar la guerra entre Japón y Estados Unidos, hablé con él, por primera vez, tras largos años de correspondencia interrumpida. El acababa de regresar de España, si no me equivoco; o si me estoy equivocando: había ido a España años atrás a visitar a su hijo que profesaba Medicina allá. Este y su larga estada en Chile, siendo joven estudiante, fueron las dos únicas salidas de don Joaquín de su Costa Rica natal. No quiso salir nunca. En vano le invitamos entonces a un Seminario indispensable en Nueva York, y luego, a Lima, a Santiago, a Buenos Ai-

res, a Caracas. Estaba pegado a su tierra donde, penoso es decirlo, se le conocía menos que afuera.

Don Joaquín había sido director de la Biblioteca Nacional, pero azares de la política lo redujeron a su querido cargo de maestro secundario. El faro de Centroamérica vivía en pobreza acrisolada y en modestia insuperable. Cuando nos abrazamos, la primera vez, en 1946, sentí cierta angustia americana de verle sin el atuendo oficial que le correspondía por derecho propio. Era presidente entonces Teodoro Picado, un intelectual de veras, mas las patrias chicas tienen eso de malo: les queda demasiado grande lo grande y les resulta incómoda la gloria de algunos de sus hijos. Sin embargo, don Joaquín me pidió que tratara al Presidente Picado con quien cené aquella noche. Don Joaquín, en compañía de varios intelectuales y amigos de Costa Rica, entre ellos un semiperuano, Carlos Fernández Mora, estuvo al día siguiente a preguntarme mis impresiones. Montaba guardia, repito, a la puerta de la dignidad de su pequeño gran país.

Una mañana, ya en nuevamente malos trances, pasé por el aeropuerto de San José. Don Joaquín que lo sabía, me esperaba, muy metido en su cuello corto y duro, su chaleco alto, su americana redonda, su aire abacial y penetrante. Me entregó números de su revista. La policía, entonces muy del ojo vivo á causá del recientísimo triunfo revolucionario de las huestes de Figueres, quiso revisarme el paquete. Don Joaquín ardió de ira y vergüenza. Todo se solucionó en un segundo. Pero, «el tal García Monge» no absorbía la pericia. Me acompañó hasta la escalerilla del avión repitiendo paternales excusas a la policía de su tierra. Bondadoso maestro!

Tengo viva en la retina nuestro último encuentro, hace dos años y medio, naturalmente en San José. Acudió a una conferencia que yo dictaba en una Escuela, pero no quiso asistir a la de la noche anterior, que se realizó en la sede del partido liberación nacional, con asistencia e intervención del presidente Figueres. En realidad, lo digo con pena, como se lo he dicho a muchos costarricenses, algunos jóvenes, demasiado saturados de estadísticas e impaciencia, habían dado en la flor de disimular el recto-

rado espiritual de don Joaquín en su país y en América, y a base de un trivial «nadie es profeta en su tierra» excusaban la insanable incomprensión a quién no cesó de dar honra y prestigio a su patria y a las nuestras.

Un día, allá por 1951, «Cuadernos Americanos» decidió rendir homenaje a don Joaquín en los setenta años de su edad. Quise escribir sobre sus cuentos y novelas y logré que me enviara las primeras ediciones, de que dí cuenta en el artículo respectivo. No sé qué me agradeció más don Joaquín, si el artículo o la devolución de sus queridas ediciones princeps. Tenía don Joaquín un estilo conciso, apretado y elegante. No desperdiciaba un vocablo; los ahorrraba conceptistamente.

Avizor de todo libro, de toda revista, de todo artículo aparecido en América, guardaba ficheros monstruosos por su riqueza, cuyo paradero debería vigilar ahora la familia o la patria del «tal García Monge».

He leído que el gobierno del Perú, ahora, le iba a condecorar con la Orden del Sol. Debiera hacerlo aunque fuese póstumamente, como se hace con los vencedores, que lo fue don Joaquín, a su manera, muy con la nuestra. Además era necesario lavar la estupidez aquella de «el tal García Monge». Darle las gracias por su desprendido otorgamiento de toda su persona a la defensa de nuestra libertad y nuestra dignidad democráticas. Reconocerle sus servicios a la causa de la inteligencia continental.

Nos hemos quedado sin tribuna todos los sedientos de justicia y libertad en América. «Repertorio Americano» fue palestra de las mayores polémicas, pero sin permitir nunca insultos ni sombra de agravios. La finura de don Joaquín imponía respeto a los malquerientes. Para hacerlo se requerían tanto talento como bondad. Los tuvo a manos llenas don Joaquín. De él puede decirse ahora que emprendió el vuelo final, la frase de Martí sobre Cecilio Acosta: «cuando partió tenía limpias las alas».

(De «El Tiempo», Bogotá)

## Un Apóstol de la Cultura: García Monge

Por Max HENRÍQUEZ UREÑA

Al morir Joaquín García Monge pierde la América española un apóstol de la cultura. Contaba ya setenta y siete años: había nacido en Costa Rica en 1881. Se inició a los dieciocho en las letras, glosando en forma narrativa temas folk'óricos de su tierra; y en 1900 dió a la estampa su primer libro, *El moto*. Otros vinieron después, pero no era la de escritor su principal actividad: se había impuesto a sí mismo, desde temprano, la obligación de difundir la cultura en nuestra América mediante la publicación de libros que fueran de fácil adquisición y manejo, por su formato y por su costo, y si en algo podía importarle el producto de su venta era para tener los medios de imprimir otros más. Así nació y prosperó la *Colección Ariel*, iniciada en 1909. Poco después vino otra: *El Convivio*, a la cual se agregaron las *Ediciones Sarmiento* y las *Ediciones de autores costarricenses* (que incluyeron obras de Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra, Rómulo Tovar, Octavio Jiménez, Manuel González Zeledón y el propio García Monge). En esas colecciones, que debían incluir, según declaraciones de su editor, obras «de los buenos escritores de todas las naciones y épocas», abundaban los nombres de egregios representantes del pensamiento americano: José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julio Herrera y Reissig, *Almafuerte*, Leopoldo Lugones, Carlos Guido y Spaou, Santiago Pérez, Enrique José Varona, Antonio Zambrana, Manuel Díaz Rodríguez, José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Arévalo Martínez, Carlos Vaz Ferreira, José María Chacón y Calvo, José Vasconcelos . . .

Paralelamente a esa abundante labor editorial que tuvo resonancia y circulación en toda América, García Monge dió comienzo en 1919 al empeño que mayor relieve dió a su personalidad: la publicación del *Repertorio Americano*. Al amparo de ese título, que un siglo antes había ideado Andrés Bello para un intento semejante, García Monge se propuso recoger, día a día, las manifestaciones más relevantes de los hombres de pensamiento de nuestro tiempo en la América española. Con tino de maestro avezado a las buenas lecturas, García Monge tomaba, de los periódicos y revistas del Continente, todo lo que atesoraba superior interés para el

pensar y el sentir de nuestra América. El *Repertorio*, que él hacía llegar a los escritores representativos de la cultura continental, era un guión o índice necesario para que los pueblos de América se conocieran mejor unos a otros. ¿Quién, de otro modo, podía estar *al día* en cuanto a las manifestaciones del pensamiento americano? ¿Podían llegar acaso a todas las manos las publicaciones periódicas de veinte países, para que cada lector, después de revisarlas, desentrañara de ellas lo más importante? Esa labor era la que realizaba García Monge para que los demás se beneficiaran con ella: clasificaba, valoraba, escogía; y desde las páginas del *Repertorio* echaba a volar el fruto de su rebusca . . . ¿Qué el sabio humanista ecuatoriano Remigio Crespo Toral disertaba en la Universidad de Cuenca sobre temas de su predilección? Pues el *Repertorio* recogía su magnífico discurso, escrito «a la antigua y sabrosa manera», según comentaba García Monge al ponerle su aval, dándolo así a conocer a quienes, por no recibir periódicos del Ecuador, no habrían podido saborearlo. ¿Que un diario de provincia publicaba en Cuba un editorial sobre la destrucción imprudente de las reservas forestales? También lo reproducía en sus páginas el *Repertorio*, aunque, por su misma índole de artículo editorial, no lo respaldara firma alguna que hubiera podido influir en el ánimo del seleccionador.

El *Repertorio* vocero y acervo de la cultura continental, era un medio de comunicación y de información que se había hecho indispensable para cuantos quisieran conocer y apreciar el movimiento de las ideas en la América española: era algo así como un *clearing house* de la producción intelectual hispanoamericana.

¿No supone todo esto un trabajo capaz de abrumar a quien no tuviera la pericia excepcional de García Monge para desentrañar de la ganga inútil el oro puro? A su mesa llegaban periódicos y libros de todas partes, en copiosa profusión. García Monge, tijera en mano, seleccionaba, día tras día, lo que pudiera ser digno del *Repertorio Americano*.

Alguien dijo una vez—no creo que con torcida intención, sino admirativamente—que a García Monge debería erigírsele una estatua esgrimiendo una tijera en la diestra, puesto que la suya era «la primera tijera de Amé-

rica». Labor de tijera podía ser o era en efecto la de García Monge, ¡pero qué tijera pensante, que sabía depurar y valorar!

García Monge, según me dicen, sonrió al conocer la frase, que, cualquiera que fuese su intención o alcance, envolvía un cumplido elogio, pero no sin melancolía recordó que había publicado varios libros de su exclusiva y personal cosecha. Ahí estaba *El moto* (1900), su primer ensayo narrativo de la época juvenil; ahí estaba otra narración suya de los veinte años, *Hijas del campo* (1901); ahí estaba *Abnegación* (1902); ahí estaba también, obra de madurez, la colección de cuentos *La mala sombra y otros sucesos* (1917). Había pasado el tiempo y, consagrado al *Repertorio*, sólo rara vez producía algún artículo suelto. ¿Habían caído en el olvido, a causa de no haber perseverado en sus empeños de creación propia, aquellos libros suyos, que tuvieron su inspiración y su origen en el folklore y en las costumbres del pueblo costarricense? . . . Quizás, y por ello, Luis Alberto Sánchez escribió para *Cuadernos Americanos*, en mayo de 1950, un ensayo con este título: *Joaquín García Monge, novelista ignorado*. No era, sin embargo, un ignorado; sí en todo caso, un olvidado.

No merecía ese olvido. García Monge se cuenta entre los escritores costarricenses que mejor explotaron la rica veta del folklorismo nacional. En ese campo fué uno de los primeros en el tiempo y en la calidad. La primacía, en el orden [del tiempo, parece corresponder a Manuel González Zeledón (1864-1936), el popular *Magón*, a quien se deben tan valiosas páginas de auténtico sabor local, aunque las ordenó y recogió tardíamente, y fué el propio García Monge quien se encargó de editar en 1911 un volumen encabezado por *La propia*, cuadro lleno de admirable verismo. También merece recordarse Claudio González Rucavado (1878-1929), autor de las animadas *Escenas costarricenses* (1906). Después vino María Isabel Carvajal (1888-1949), más conocida por su seudónimo de *Carmen Lira*, con sus encantadores *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), editados también por García Monge.

Esos cuatro nombres son los que pueden citarse en primer término cuando se hable de literatura folklórica costarricense; pues el insigne Ricardo Fernández Guardia (1867-1950) lo que hizo en sus afamados *Cuentos típicos* (1901) fué reproducir, ajustándose a un patrón muy siglo XIX—a

lo Valera—, la vida y las costumbres costarricenses, pero no se asomo a la terraza del folklore.

De esos cuatro narradores, que son los que con más acierto se nutrieron del folklorismo costarricense, el más ingenioso, a veces con su sal y picardía, fué *Magón*, el más objetivo, González Rucavado; el de más sentido poético, *Carmen Lira*; y el que mejor se destaca por su don de observación, sabiamente aprovechando hasta en mínimos detalles, García Monge. Páginas como su sencillo y sugestivo cuento *La mala sombra*, o su descripción de *Un domingo de ramos campesino*, o su retrato comprimido de *Tres Viejos* así lo acreditan, para no hablar de otros relatos suyos más extensos y acaso menos agudos en observación.

Otras actividades desplegó García Monge durante su útil y fecunda vida. Ejerció el magisterio con segura competencia, a la vez que con amor; y abogó por eficaces reformas en los programas de enseñanza primaria, como lo evidencia un proyecto que redactó en 1908, en colaboración con Roberto Brenes Mesén. Desde la cátedra de lenguaje y literatura que tuvo a su cargo un tiempo, despertó en las generaciones nuevas el entusiasmo por las grandes obras literarias y por el buen decir.

Ocupó durante tres lustros la dirección de la Biblioteca Nacional, que nunca estuvo en mejores manos. Fué Ministro de Instrucción Pública, aunque por breve lapso (de setiembre de 1919 a mayo de 1920), durante el gobierno interino del presidente Francisco Aguilar Barquero, que tuvo por misión la urgente celebración de elecciones y el restablecimiento del orden constitucional después de derribado el régimen dictatorial de los Tinoco.

García Monge, a más de apóstol de la cultura, lo fué también de la libertad de pensamiento y del respeto a la dignidad humana. Las páginas del *Repertorio* eran una cátedra de moral política y de rectitud cívica. Sin alardes ni estridencias, García Monge fué el adversario decidido, en el orden internacional, de todos los imperialismos; y en el orden interno, de todo abuso de poder. En el *Repertorio* encontraron siempre acogida los que propugnaban nobles idealismos y amplias libertades. Más de una vez, esa conducta invariable provocó en contra suya injustificados ataques de los turiferarios que se humillaban ante mandones irresponsables. En cambio, la vasta influencia moral del *Repertorio Americano* le ganó homenajes muy señalados: la Sociedad de las Na-

ciones, a poco de constituida, lo invitó a trasladarse a Ginebra para que observara de cerca la organización y los métodos de esa institución ecuménica. Sólo habían recibido antes distinción semejante unos cuantos hombres de significación mundial, entre ellos Bergson, que después de recorrer los distintos departamentos de la institución, fué quien apuntó esta observación: «Esto está muy bien, ¡pero se han olvidado de la inteligencia!», y así surgió la idea de establecer una comisión permanente de Cooperación Intelectual.

Ya en sus últimos años, después de la segunda guerra mundial, que tan hondo desconcierto ha dejado como secuela en todas partes, García Monge hubo de tropezar con situaciones conflictivas, que en ningún momento

le hicieron declinar su actitud rectilínea en defensa de la libertad de pensamiento. El *Repertorio*, carente de la vasta circulación e influencia de otro tiempo, languideció y casi no podía sostenerse. Era apenas la sombra de lo que fué, aunque García Monge se empeñaba en mantener su vigencia siquiera fuese sin la periodicidad de antaño.

Su espíritu generoso se ha ido de este mundo envuelto en una niebla de angustia y de melancolía; pero deja tras de sí una huella fecunda y luminosa, por su apostolado de la cultura, que lo consagró como ciudadano de América, ya que nadie ha servido mejor a la América española; y deja también un alto ejemplo: su vida noble, íntegra, sin mácula.

(De «Carteles», La Habana).

## El Benemérito García Monge

Por Rafael HELIODORO VALLE

El 31 de octubre último, América ha perdido a uno de sus hombres de pensamiento más representativo: el costarricense Joaquín García Monge. Pocos días antes (el 24 de octubre) el Congreso de su país lo había proclamado Benemérito de la Patria. Era un reconocimiento —algo tardío— de su inmensa labor intelectual, realizada durante toda su vida de escritor de más de sesenta años, pues ha muerto a los 77 de edad.

Escritor atildado, García Monge ha dejado páginas admirables en sus novelas *El moto* (1900), *Hijas del campo* (1901), *Abnegación* (1902) y *La mala sombra y otros sucesos* (1917) y en cuentos y relatos en los que describe personajes y sucesos de su país. Se había educado en Santiago de Chile y hacia 1920, al sobrevenir un gobierno dictatorial en Costa Rica, emigró a Nueva York. Pero fuera de esos dos episodios de su vida, una vez de regreso a su patria, no tuvo la tentación de salir nuevamente y se consagró en cuerpo y alma a su labor literaria y de difusión cultural.

Y fué por su espíritu libre y apostólico como logró elevarse a una altura única en el continente. En el mundo iberoamericano de las letras —desunido y egoísta— su figura fué un faro que brilló por su humanidad y su desinterés, por su espíritu justiciero y por su alta cultura. Tuvo siempre una generosidad ilimitada para todo aquel que se acercó a él en busca de aliento espiritual. Gran maes-

tro, fué en una época rector de la Escuela Normal de Heredia, en donde figuraron después como sucesores suyos el también maestro y filósofo Roberto Brenes Mesén y Omar Dengo, dos hombres de letras costarricenses que también dejaron huella profunda en sus respectivos campos culturales. En otra ocasión fué ministro de Educación Pública y luego director de la Biblioteca Nacional de San José.

García Monge dirigió varias publicaciones. Fueron las revistas *La Siembra* y *Vida y Verdad* y más tarde su famoso *Repertorio Americano*. Y las bibliotecas *El Convivio*, *Artel*, *Ediciones de Autores Centroamericanos*, *Ediciones Sarmiento*. En ellas se divulgaban las obras de autores principalmente de habla española, que García Monge consideraba indispensable difundir.

*Repertorio Americano*, fué fundado en 1919, y el primer número apareció el 15 de setiembre de ese año y ha perdurado hasta los momentos de su muerte. Tomó el nombre de la antigua revista que don Andrés Bello había publicado en Londres, hacia 1821. En ella García Monge reproducía artículos, poemas, estudios de escritores europeos e iberoamericanos que él juzgaba más representativos, revelando así al conocimiento de nuestras juventudes figuras de hombres de ideas y de acción. Con este hecho *Repertorio Americano* ha sido durante treinta y nueve años el mayor vehículo de cultura que ha habido en

## Joaquín García Monge

Por Moisés VINCENZI

La muerte de García Monge ha conmovido profundamente, no sólo a Costa Rica, sino además a toda la América. Su *Repertorio Americano* fue una de las revistas mejores del Hemisferio por la amplitud de su programa ideológico y artístico y por la constancia con que supo servirlo durante cuarenta años. Pero, no sólo se contrajo este afán de publicidad americana al artículo de los mejores escritores de nuestras tierras: también a la presentación de grandes escritores de Europa, en particular de España. Por otra parte, antes de aparecer *El Repertorio* publicó García Monge *Colección Ariel*, *La Obra* y *El Convivio*, donde la juventud pudo apreciar obras de tipo clásico, antiguo y moderno. Cuadernos de Varona, de Leopardi, de Alfonso Reyes, de los hermanos

García Calderón, de Olivares de Nicaragua, de Brenes Mesén, de José Martí, de Blanco Fombona, de Pedro Emilio Coll, de Manuel Rodríguez, gran estilista venezolano, del Duque Job, de Rubén Darío, de Leopoldo Lugones y cien más. La juventud de aquel entonces tuvo oportunidad de conocer, por su medio, obras inolvidables y autores definitivos, que no habrían de olvidar nunca.

No solamente se dedicó en sus múltiples publicaciones a regalarnos con obra de grandes autores: además aprovechó especialmente *El Repertorio* con el fin de alentar a los jóvenes publicistas de todas partes. En este sentido se hizo un verdadero maestro, un cultor de las fuerzas nuevas que después habrían de florecer, en sus más fecundas formas, en todas partes. Los

el continente. Y todo esto hecho sin ninguna protección oficial, pues García Monge la costeaba con y si había un déficit lo satisfacía de su propio y escaso peculio, realizando él solo todo el trabajo de selección, composición y corrección de pruebas. La revista era obsequiada en gran número a los amigos del maestro y a instituciones de cultura de toda América. Su única preocupación era la divulgación del mensaje que iba en ella, porque al igual que Sarmiento tenía en mente que «educar era civilizar» y quería que ese mensaje llegase a todas las manos, sin ninguna preocupación remunerativa. Raro caso de desinterés y que presenta a don Joaquín como un verdadero propulsor de la cultura y del conocimiento en nuestro dividido mundo americano.

Quien hojee posteriormente la colección de *Reperto Americano* quedará admirado de la labor realizada por esa revista. Tabloide de sólo 16 páginas, se las componía don Joaquín para que quien la tuviese entre manos pudiese alcanzar una visión completa de lo que aparecía en el mundo. Pongo, por ejemplo, el sumario de un número del 18 de enero de 1930: un artículo sobre Goethe, cuyo año jubilar se había celebrado en 1929; el caso de Cuba, país dominado entonces por Gerardo Machado; otro artículo sobre Benito Pérez Galdós; unas páginas de Simón Bolívar sobre educación; poemas de un poeta nuevo chileno, Federico Manso y de otro argentino, Gervasio Espinoza; un cuento del peruano Serafín del Mar, titulado la

leva, algunas cartas, un trabajo bibliográfico. No podía el lector negar que estaba satisfecho.

Será difícil que el vacío que deja García Monge en las letras del continente sea llenado en los momentos actuales en que cada día es mayor el egoísmo y en que el mundo está dividido en dos campos ideológicos, al parecer inconciliables. García Monge nos deja su ejemplo altruista y señero y por su labor en pro del mejor conocimiento entre unos y otros, por su amor desinteresado por la cultura, y por sus condiciones humanas de bondad, justicia y comprensión, merece ser colocado en la galería de santos laicos de nuestra América.

La pérdida de este hombre admirable causa duelo no sólo en Costa Rica y en los países de Centroamérica. Es pérdida continental, pues en todos nuestros países era conocido y apreciado por cualquiera iniciado en la cultura. Vasconcelos declaró una vez que fué el ejemplo de García Monge el que le sugirió la publicación de las obras que difundió cuando era secretario de Educación Pública de México. García Monge deja un modelo a todos los que creen luchar por la unidad espiritual iberoamericana.

Y he aquí cómo un país tan pequeño como Costa Rica ha podido producir a uno de los hombres de inteligencia más amplia y elevada del continente. Su memoria perdurará para siempre porque pasó por la tierra haciendo luz.

(De "Novedades", México).

nuevos de Costa Rica y de América sintieron los espaldarazos del maestro, a distancias enormes y por esta razón su nombre se extendió de tal manera, que se hizo mundial. Nadie había alcanzado antes en Costa Rica una amplitud de prestigio más vasto y más entrañable, por más que fueran precisamente sus ideas de filósofo o sus obras literarias las que consiguieran la realización de este portento de milagro glorioso: el de ser conocido, respetado y amado en todas partes. Por otro lado, toda amistad intelectual que se fundaba con *El Repertorio* había de permanecer durante cuarenta años consecutivos de relaciones ininterrumpidas. Y así fué cierto lo que sostuve muchas veces en diversas partes: que jamás había realizado Costa Rica una propaganda más profunda y más sólida; y que bien podría considerarse, como valor monetario, en varios millones de colones. En efecto: Costa Rica no le paga, ni con el tardío Benemeritazgo, esta deuda fabulosa. Sin embargo, considero que el título de Benemérito, poco antes de morir, era lo menos que podíamos tributarle para no sentirnos oprimidos por ingratos con este hombre sencillo, heroico en sus grandes empeños y bueno siempre como ciudadano, como esposo, como padre, como amigo, como profesor, como publicista incansable.

No nos importó nunca el curso de sus ideas, aunque éstas fueran distintas a las nuestras porque su honradez fué el denominador común que las movió, de un modo o de otro, en el periódico, en la revista, en el libro, en el corrillo o en la cátedra. Como profesor su obra fundamental fué la de enseñar a leer a generaciones de estudiantes entre las que estábamos, para sólo recordar a unos pocos, Carlos Luis Sáenz, poeta magnífico; Rafael Estrada, lo mismo; León Pacheco, uno de los hombres más cultos que tiene actualmente el país; los primos Murillo, Lizano y tantos otros que alcanzaron a florecer, como Marco Tulio Salazar y otros, en diversos aspectos de la vida docente nacional. En *el Colegio de Señoritas*, en *el Liceo de Costa Rica* y en tantas otras partes, dejó temblando en todos los corazones su voz conmovida y sincera.

Entre sus grandes devociones americanas estuvieron todos nuestros clásicos: Hostos, Martí, Sarmiento, Sucre, Montalvo y otros tantos, al par de modernos como Vasconcelos y Caso que ya no dejamos de frecuentar nunca, después de la presentación condigna del maestro costarricense que acaba de abandonarnos.

El conferencista público se distinguió especialmente en el *Ateneo*, hace unos treinta años, cuando su gran animador don Justo A. Facio un escritor y poeta de los mejores que tuvo el país, le dió nuevos ímpetus a la Institución, hoy caída ya por falta del viejo entusiasmo que la hizo posible. Y acaso desplazada por la actual *Academia*, donde García Monge dejó vacío su asiento durante casi toda su vida, por razones que ignoro. De todas suertes, el catedrático engendró en él al orador claro, sencillo, pero fogoso, que tanto admiramos en todas partes, especialmente en La Escuela Normal de Heredia, al par del verbo encendido en fuego helénico de Omar Dengo y de erudición universal en Roberto Brenes Mesén, uno de los intelectuales más grandes que ha tenido, no sólo Costa Rica, sino nuestra América, por sus luces propias y sus letras. Sus profesores principales fueron hombres de la talla del Lic. don Rómulo Tovar, el Prof. don Luis Dobles Segreda, don José María Orozco, don Daniel González Víquez, don Rafael Salas M., hoy Redactor de un periódico de la Librería Chilena, donde las letras campean lo mismo que en *El Repertorio*, gracias a él y al Sr. Perrín, periodista francés que lo sustenta y lo maneja en su compañía. Todo lo mejor del país en materia de letras tuvo que ver, lo mismo que en materia docente, con García Monge y Brenes Mesén. Los dos ilustres hombres tenían nexos políticos: eran casados con dos hermanas y ésto facilitó grandemente el entendimiento entre ellos, por más que Brenes pensaba en filosofía cosas diferentes a García Monge, quien se mantuvo siempre independiente en sus gustos y en sus prédicas a pesar de las más encontradas y más cercanas tendencias espirituales.

Fué al principio, poco después de haber venido de Chile, a principios del siglo, un tolstoyano: sus novelas de juventud —El Moto, Abnegación, etc.— están influidas en la técnica, por Pereda; y en la parte doctrinaria por dos corrientes contrarias: la de Tolstoy por un lado y la de Zola por el otro. Era, pues, en ese entonces, un realista: jamás un retórico, ni un preciosista. Su costumbrismo —él inició el costumbrismo en Costa Rica con esas novelas— dan fe de su estética sincera y arraiga en el corazón de su pueblo.

Mucho más tarde siguió siendo costumbrista en *La Mala Sombra* y *Otros Sucesos*, pero ya de otra manera: más sobria, más condensada, más madura. Los cuadros de este librito son lo más firme que escribió García Monge.

Fué, en suma, más que un escritor, un gran divulgador de cultura, de alta cultura. Como hombre, una lección viva por su sencillez, por su bondad, por su corazón pacífico, por su voluntad de amor perenne. Fué un ciudadano intachable: jamás transigió con nada que no fuera digno de mérito. Una lección viva en todas partes: un costarricense a la antigua por sus costumbres y a la ultramoderna por sus ideas de avanzada, en cualquier dirección que fuera. Valiente para sostener sus ideas y sus más profundas convicciones como pocos. No creyó nunca en la ostentación, en la vanagloria, en lo que no fuera cosa auténtica. Por eso atraía el cariño de todos los costarricenses que lo trataron íntimamente y de todos los americanos que venían a visitarlo, en romería, a su casa.

Tuvo relaciones intelectuales con los mejores escritores del habla castellana. Todos le escribían en gozosa intimidad de espíritu. Si su correspondencia fuera recogida por nuestros universitarios y seleccionada inteligentemente, se realizaría una labor extraordinaria que revelaría más de un secreto de los lideratos americanos, ya muertos muchos de ellos. Y españoles. Por ejemplo, don Miguel de Unamuno mantuvo correspondencia constante con él. Diez-Canedo, también; y Madariaga; y Eugenio Dors; y Gregorio Marañón; y todos los grandes

de España se relacionaron una y otra vez, con él. De América, ni digamos. Todos los mayores escritores americanos tenían a García Monge como a un amigo cotidiano e invariable.

Creo sinceramente que esta correspondencia, de proporciones gigantescas, debe ser recogida por su hijo Eugenio Médico hecho en Francia— y por su esposa, intelectual ella misma reconocida por José Fabio Garnier como admirable y puesta en manos oficiales, universitarias o de otra clase, lo mismo que su gran biblioteca, que en mi opinión debe recoger y guardar y utilizar con esmero especial, la Escuela García Monge en Desamparados, su pueblo natal.

La carrera de García Monge es tan varia, tan modesta y tan fecunda a la vez, que será motivo, en lo futuro, de atentas reflexiones. Pero como quiera que sean juzgados sus diversos aspectos, quedará triunfando siempre en ella, una cosa inmortal: su pureza de espíritu; su trabajo incansable por las cosas buenas y bellas: su entrega a los mejores ideales del hombre: la libertad de los pueblos y el mejoramiento de los humildes sobre todas las cosas.

Es, en verdad, cosa bella haber vivido así, para morir, al fin, en gracia de todos los hombres amantes del Bien y de la Belleza.

(De "El Noticiero", San José).

## Ante el féretro de García Monge

Aquí estamos, maestro amado, los que un día te encontramos en la Escuela Normal de Costa Rica para seguirte toda la vida. Aquí estamos, los que al conjuro de tu voz, hicimos la promesa de vivir para servir.

Los que hemos visto tu ejemplo, edificante y heroico, no hemos claudicado nunca, porque no podríamos haber sido tus discípulos, si nos hubiéramos apartado de la línea de conducta que tu índice maravilloso nos señaló.

Con nosotros están los exponentes más altos de la cultura, de la lealtad, de la lucha por la libertad y el ansia eterna de superación.

El país entero, se habría volcado sobre San José, si de tu partida se hubieran enterado todos los que durante un cuarto de siglo, han leído el *Repertorio Americano*, tu gran tribuna.

Maestro, lo único pequeño para tí en este mundo fué el escenario en que te tocó moverte. Costa Rica fué demasiado pequeña para tí, pero la América Latina te seguía con devoción. Perú, Chile, Ecuador, Colombia y Venezuela fueron tus devotos.

Ahora, junto a tu cuerpo inerte, pienso en el homenaje, que otrora los intelectuales del país llevaron a cabo, con la cooperación de un gran venezolano, auténticamente demócrata al cumplir el *Repertorio Americano* 25 años de vida. Te entendieron y te amaron más los extranjereros que los ticos y te vas ahora sin haber recibido una sola herida inferida por los que en Sur América, en Méjico y España, supieron a conciencia tu valor en el campo de las letras, de la docencia y de las luchas políticas.

Los pobres de espíritu te negaron tus méritos y te regatearon el título de Benemérito de la Patria; pero el pueblo costarricense, tus discípulos, los hombres de verdadero mérito y la Asamblea Legislativa te otorgaron ese título profundamente consternados.

Al despedirte hoy, sentimos que se nublan los ojos, se anuda la garganta y un frío de muerte recorre la columna del continente; pero recogemos, como los caballeros del Santo Grial, lo que de ti aprendimos para mantener vivos los principios indeclinables de la dignidad humana.

Tus enseñanzas, tu ejemplo, tus palabras y tus obras, quedan entre nosotros y seguiremos sembrando y cultivando para que los que vengan detrás de nosotros recojan y siembren y así hasta la consumación de los siglos, porque nadie puede matar las ideas.

Divino sembrador de ideas, aquí estamos, como cuando en la Escuela Normal estuvimos a tu lado al ser destituido por el delito de ser leal al gobierno legalmente constituido.

Cuando la calumnia hincó su garra sobre tu carne de lirio, estuvimos a tu lado. Cuando España te recibió como madre amorosa y te honró, estuvimos a tu lado. Y ahora, como ayer, te declinamos una vez más: Maestro no sembraste en terreno estéril, no luchaste en vano, ni has muerto. Ahora, comienzas a vivir. Ahora los que te atacaron se silencian y descubren ante ti respetuosamente. Ahora los niños de la Escuela que lleva tu nombre

Dentro de la madeja de afanes y de amargas inquietudes en que vengo desenvolviendo mi vida —ya tan desdibujada!— no fué sino hace unas dos o tres horas que me enteré de la muerte de mi querido amigo Don Joaquín García Monge. Lo explico así para que se excuse que no traiga frente a su féretro, no unas palabras más o menos sonoras —porque esas realmente nunca me han preocupado y hasta podría decir que me sobran— sino unas ideas un tanto mediatadas como las merece, sobradamente, este gran señor y querido amigo que vivió por ellas y para ellas y a quien venimos a devolver al seno de la tierra que él tanto amara, defendiera y prestigiara; y hasta para que las gentes devotas del protocolo social —que yo desconozco tan profundamente— no me censuren mi traje claro y hasta mi corbata pintoresca.

Acabo de decir que Joaquín García Monge fué un querido amigo mío, y ello es exacto. Comencé a sentir estimación por él desde que tuve el privilegio de ser su alumno de Castellano y de Psicología en aquel Liceo de Costa Rica de Salinas —ay! tan distante de éste— allá en los primeros años del siglo; y comencé a estimarlo porque en mi intuición de niño comprendí que aquel no era un Profesor corriente: es verdad que lo ungló Pedagogo el Instituto Pedagógico de Chile, pero este Instituto no hizo más que robustecer las alas de una vocación de educador, de maravilloso promotor de cultura de que vino dotado al mundo en su hogar campesino. Y esa amistad se afianzó cuando, años más tarde, empecé a sentir su ayuda y su estímulo —que era otra de sus

comienzan a estudiar tu vida y tus obras.

Mañana, en todas las escuelas de Costa Rica se pronunciará tu nombre con santa unción, se elevará una plegaria y puesta en tierra la rodilla, se pedirá por el descanso de tu alma.

Maestro, yo no te dejaré descansar, yo te pediré que me ayudes a luchar contra las dictaduras de izquierda y de derecha, que hagas que me mantenga en posición erecta y firme en mis convicciones.

Ilumina mi camino, no me desampares, guíame y no descanses. Tu norma fué la lucha por la libertad de conciencia, por la igualdad de derechos y la justicia social. Estamos en la arena. Necesitamos tu apoyo y tu luz. En América hay mucho que hacer. No descanses, maestro, hasta que no haya caído la última de las dictaduras de este continente que tanto amaste.

Corina RODRIGUEZ LOPEZ

modalidades— en mis tareas de intelectual como Profesor, como orador, como periodista, como escritor.

Lamento que se le haya traído al Cementerio tan de prisa: si hubiera habido posibilidad de realizar esta inhumación veinticuatro horas después, al lado de su ataúd, se habrían contado muchos, pero muchos miles de personas que habrían venido a despedir al costarricense —por excelencia y casi por antonomasia— humilde, afable, cariñoso, bueno, tolerante, comprensivo y generoso, el tipo del tico que hemos añorado en las horas cruelmente sombrías que hemos vivido hace poco y que infortunadamente pueden retornar.

Los que hemos tenido la oportunidad de trasponer nuestras fronteras hemos de recordar que por allá, a cuatro o cinco mil kilómetros de esta Necrópolis, muy pocos, por no decir que nadie, nos preguntaron por los renombrados santos laicos de nuestro calendario cívico; la pregunta que escuchamos, lo mismo en Méjico que en los países de nuestra querida hermana Centroamérica; en La Habana como en Bogotá y en Lima; en La Paz como en Buenos Aires y en Santiago, fué la de: Cómo está García Monge? y qué hay del *Repertorio Americano*?

El querido amigo García Monge hizo por Costa Rica y por su eficaz y limpio conocimiento en el mundo lo que no realizó jamás— y la afirmación lleva tono categórico—ningún otro compatriota.

Y toda esa labor: Profesor, editor a través de más de media centuria, Director de la Biblioteca Nacional, Ministro de Educación, conferencista,

conductor de juventudes, fué llevada a cabo con una humildad, una generosidad y una perseverancia que fueron el sello y la característica de su noble y luminosa vida. Tenemos —ya siquiera!— algo que agradecerle a esta Asamblea Legislativa: el Benemeritazgo que le otorgara un día de estos al maestro de América; sólo que las multitudes y las colectividades son profundamente malagradecidas —y la Asamblea es apenas representativa de esa multitud o de esa colectividad— pues cuando resuelven realizar un homenaje como el a que acabo de referirme, pareciera que desean anunciarlo con tonos de campana funeral y lo rinden, en la mayoría de las ocasiones, sobre la propia almohada de un moribundo que ni puede darse ya cuenta del honor que le ha sido conferido.

Sentimos, ahora que venimos a despedir en su viaje sin retorno y a dejarlo durmiendo su sueño sin vigiliadas al amigo respetado y querido, que se va un Alfonso Reyes o un Antonio Caso o un José Vasconcelos de Méjico; o un José Martí o un Enrique José Varona de Cuba; o un José Cecilio del Valle o un Alberto Masferrer de Centroamérica; o un Rufino José Cuervo o un Baldomero Sanín Cano de Colombia; o un Andrés Bello o un Rufino Blanco Fombona de Venezuela; o un José Enrique Rodó o un Rafael Barret de Uruguay; o un Ricardo Rojas o un Leopoldo Lugones de Argentina.

Nos vamos quedando solos: los buenos; los útiles, los generosos se van. Quién orientará por los mares de Corinto de la espiritualidad y de la entereza moral ese bajel espléndido que es *«Repertorio Americano»*? Los buenos, los útiles, los generosos se van. Dónde están los sustitutos? Yo, el más optimista de los optimistas —como lo era el Maestro García Monge— no veo claro adónde iremos a parar por el camino en sombras que tenemos al frente.

Hagamos, como el mejor elogio y la mayor demostración de cariño a este gran costarricense que venimos a despedir, un voto que salga de lo más hondo y lo más entrañable de nuestras almas: el de que nos empeñemos en seguir la ruta —que era la de un fulgente sol— de Joaquín García Monge. No es tan simple como pudiera parecer su cumplimiento: sólo podemos formularlo y cumplirlo aquellos a quienes no nos tiente la fiebre del oro y pensemos que la mayor gloria, y podríamos decir que la mayor riqueza, es luchar sin descanso y sin tregua por la cultura, por la libertad, por la justicia y por el bien, que fueron las normas de su vida.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

PAGINA LIRICA

Para don Joaquín García Monge

Por Thelma SOLANO C.

Maestro!

Maestro de maestros; quiero decirle algo, que me sale del puro corazón!

Quiero que sepas, maestro, que no me causó extrañeza el honor que la Patria hoy te concede.

Tú, Benemérito de la Patria hoy, has sido Benemérito mil veces, en nuestros corazones!

Tu benemeritazgo es mundial . . . lo tienes ganado con tu ejemplo, tu dulzura, tu honestidad, tu intelectualidad y sobre todo, por esa obra inmortal de unir las mentes del Universo, en una cadena de paz espiritual, con amalgama de poesía, música y colores.

La filosofía de tu vida es elocuente: humildad . . . y más humildad!

Tu sencillez de nazareno resiste las pocas, las insignificantes piedras del camino, de ese tu camino lleno de luz para iluminar senderos de oscuridad intelectual para nosotros los ciegos de sabiduría . . . y así nos creemos maestros!

Qué dulzura es al pronunciarla: Maestro! Qué pocos merecemos ese título!

Y ahora te dirán: Benemérito maestro! Salud!

Yo te diré siempre: Maestro, bendito seas tú que nos enseñas a llevar ese título con devoción y dignidad!

Maestro, tu «Repertorio Americano», es tu tea; con ella, eras Benemérito de las Letras; por ella está viva la libertad de expresión de los cantores del amor, de la justicia y de todo lo bello del mundo!

García Monge, costarricense de nacimiento y ciudadano del mundo en sus ideales.

Maestro, la Patria progresa . . . los hombres en su mayoría ya reconocen tu labor . . . tu diferente y sutil labor que otros no realizaron para ser Beneméritos de la Patria; yo te saludo y te repito:

Maestro! Benemérito del mundo!

(De "Mujer y Hogar", San José)

Este Santo Joaquín García Monge

Por Isaac Felipe AZOFEIFA

(Envío del autor)

*De hoy en una eternidad, en la infinita luz, para siempre, en su gloria de santos laicos.*

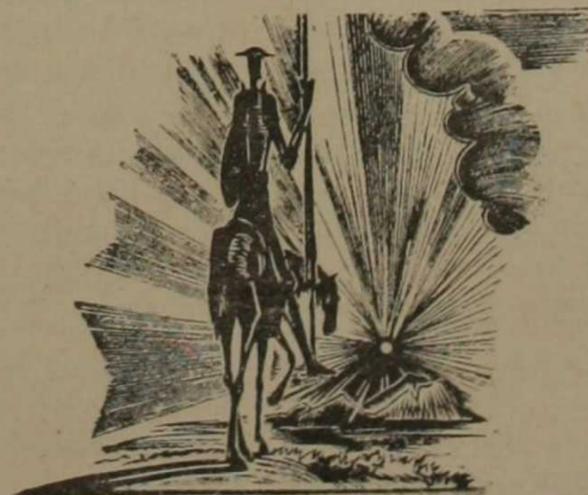
*(Oh, San José Martí, el heroico, y Santo Domingo Sarmiento! Oh vendavales de palabras proféticas y pólvora!)*

*Pero este don Joaquín García Monge era un santo triste. Le dolía por dentro el campesino, el obrero. Le dolía la noche amarga del mundo. Le habían dado hiel para su sed, el centurión político y el fariseo inmemorial aposentado en la escuela.*

*Sin salir de su casa y de su calle, iba por toda la tierra haciendo amigos, repartiendo su pan, su fe en que las ideas claras, altas, como estrellas girando sin descanso, guían el paso del hombre. Por eso era como un gran molino de aspas celestes que cortaba angustiado este viento brutal que se derrumba sobre el mundo.*

*Muro, bastión, bandera, pan, camino. abieria mano, llama viva, voz clamantis, pecho herido, hombre hermano del hombre, San Joaquín García Monge, Sin salir de su casa y de su calle hacía su milagro.*

*Cierra el libro en silencio; la voz, el paso apaga, —Oh, maestro contrito, oh, estudiante!—, para sentir el vuelo del santo hacia su cielo. Porque a todos nos duele su partida y sentimos un alto árbol que se rompe, un faro que se hunde en las olas, una mano que suelta nuestra mano, y más muerte en nosotros que en su muerte.*



## Una Luz que se Apaga: Joaquín García Monge

— Por Alvaro BONILLA LARA

La muerte de don Joaquín García Monge, acaecida en su ciudad natal— San José de Costa Rica —una semana atrás, es una pérdida de incomparable magnitud para su patria; pero es, además, un duelo para la América española. Porque, sin lugar a dudas, su «*Repertorio Americano*» ha sido, durante treinta años, el más bello pabellón de nuestra cultura, avanzada intelectual de un mundo que piensa, aún en medio de la execración de muchas dictaduras.

García Monge fué el más alto exponente intelectual de Costa Rica en lo que va corrido de este siglo. Alumno distinguido en humanidades, fué becado para estudiar en el Instituto Pedagógico de Chile, donde se graduó en los últimos años del siglo pasado. Volvió a la patria a ejercer su magisterio y allá compartió las inquietudes del educador con los afanes del escritor costumbrista. Entre 1900 y 1902 publicó tres novelas cortas que abrieron el surco de un género que tuvo, en aquellos años, muchos cultores, algunos de gran mérito. Pasó por todos los cargos docentes de importancia del país, dejando en todos un recuerdo que sus alumnos jamás olvidaron. Una vez, sólo una, las circunstancias lo llevaron a la política y prestó su cooperación como Ministro de Instrucción Pública en un gobierno de saneamiento nacional, que el país requirió en 1919. Su última actuación en la Administración Pública fué la dirección de la Biblioteca Nacional, a la que se consagró por varios años.

Pero, si sus compatriotas vemos en él, fundamentalmente, al educador cercano a la perfección, los hispanoamericanos sólo piensan en el infatigable animador que fué y que llenó de luz, por años y hasta el instante en que la muerte cerró sus ojos cansados, el cielo intelectual de América. Por más de medio siglo, sus publicaciones de divulgación fueron inagotable fuente de placer para cuantos, en español, aman la belleza; surgiendo, al final, ese magnífico «*Repertorio Americano*», que, aparte de la devoción espiritual que le valió a su autor, ha constituido el más alto galardón de la historia intelectual de Costa Rica.

Y si se admira el hecho inusitado de que una revista de esta especie haya vivido por tantos años, la admi-

ración ha de trocarse en asombro si se sabe a ciencia cierta que su creador fué un hombre que jamás tuvo fortuna, ni pensó en formarla, costeando de su magro bolsillo los primeros gastos y respondiendo por aquellos que jamás alcanzaron a cubrirse. A aquel hombre bueno y humilde entre todos, le bastaba su inmenso escritorio siempre en desorden y colmado de libros y papeles; y se sentía feliz estrechando los lazos de amistad entre todos los hombres de América que se ponían al alcance de su corazón.

Poco antes de morir contra los deseos de su modestia, alcanzó a recibir

el máximo honor que Costa Rica otorga a sus hijos: el Congreso, sin distinción de partidos políticos, declaró que había merecido bien de la patria, otorgándole el título de Benemérito, que no han alcanzado, en un siglo, más de veinte de sus compatriotas.

Los años vividos y la educación recibida en Chile se grabaron profundamente en su corazón. Quería apasionadamente a este país y lo admiraba sin reservas, porque lo conocía a fondo, pues nunca perdió contacto con él. Era la luz que había iluminado su estudiosa juventud y por eso la respetaba con pasión y con fervor.

Y, sin embargo, aunque alguna vez deseó á discurrir por la Alameda santiaguina que guardaba en su memoria,

## Recordando . . .

Por Victoria de DORYAN

(Envío de la autora)

Cuando se habla de don Joaquín García Monge, cada uno de sus amigos cree que es algo suyo, muy particular, que su amistad era algo muy especial . . . mas en realidad, don Joaquín fué de todo aquel que lo buscó.

Cierro los ojos y me pongo a recordar . . .Cuál es la primera imagen que tengo de don Joaquín? Desde mi más tierna infancia lo oía nombrar en mi casa. Había sido compañero de estudios en Chile de uno de mis tíos; había sido profesor de mamá y fué siempre amigo de papá . . . así que no puedo precisar desde qué momento entró a formar parte de mis recuerdos de niña.

Ya de adolescente empecé a visitarlo muy de tarde en tarde en busca de algún libro o de algún dato para mis tareas de colegiala. Siempre me recibió con su sonrisa benévola y su paciencia infinita. Comencé realmente a valorizarlo cuando ingresé a la Escuela Normal. ¡Cuántos consejos de Metodología, cuántos datos interesantes de Pedagogía o de Historia de la Educación bebí de sus labios!

Durante las vacaciones, después de haber terminado mis estudios en Heredia ¡Qué hermoso curso de «Literatura Infantil» recibí con don Joaquín!

Se abrió la Universidad . . . entré a Letras y Filosofía y entonces cuán a menudo hube menester de su ayuda. Con qué espontaneidad abrió las páginas de «*Repertorio Americano*» para que publicara allí mis primeros versos,

Y sigo recordando . . . en la trayectoria de mi vida siempre encuentro al maestro dispuesto a escucharme, a alentarme, a guiarme.

Hasta la coincidencia de haber sido el primer costarricense a quien conociera mi esposo, al ingresar a este país. Digo coincidencia y realmente no lo fué, porque esta nuestra patria se ha dado a conocer en el resto del mundo tanto por su café y sus mujeres, cuanto por la figura egregia del ilustre desaparecido.

Pasan los años . . . cuando mi hijo Eduardo Augusto cumplió cinco años, le anuncié que lo llevaría a conocer a un gran hombre; y desde entonces ¡qué amistad más encantadora prendió en el alma del anciano y del niño! Tardes pasadas en la finca del doctor García Carrillo en que todos disfrutábamos de la paz del campo y del calor de la conversación en el seno del hogar.

Cuando pasaba algún tiempo sin acercarnos por la casa del gran publicista, era mi hijo quién me lo recordaba. —Mamá, hace días que no vamos a donde don Joaquín ¿por qué no pasamos esta tarde un ratito?

El día en que murió esta gloria de América, quisimos mi esposo y yo, que nuestro hijo Eduardo Augusto asistiera a sus funerales, para que pueda guardar en su mente de niño, las proyecciones de esta alma grande, generosa y pura.

Victoria de DORYAN

San Miguel de Santo Domingo, 9 Nov. 1955

pasados los años resistió esa tentación. Tiempo atrás, en circunstancias en que me era posible hacerlo venir a respirar, siquiera de paso, los aires chilenos, sondeé su ánimo. No se atrevió a aceptar. Ya no vivía ninguno de los que habían sido sus maestros; estaban dispersos por todos los caminos de la vida, quienes fueron sus compañeros, la ciudad colonial que lo albergó de joven, iba muriendo bajo el Santiago moderno que se elevaba. ¿Sintió ese sagrado temor de volver a los campos inefables de la niñez o la juventud? ¿Temió que, a despecho del éxito clamoroso que, sin duda, habría acogido al creador de «*Repertorio Ame-*

*ricano*», fuese otro, totalmente desconocido, el ambiente que había de rodearle? No sé; pero en aquella su cortés evasiva para responderme, había más de la cortedad de un niño que de la madurez esplendorosa del hombre. Fué aquél, quizás, el último canto de amor a este país que brotó en su intimidad, por más que su acendrado cariño por Chile surgiera a cada paso de su pluma, rota y callada hoy, mientras llora su patria y visten de luto, con justicia, las letras hispanoamericanas.

(De «El Mercurio», Chile).

## La Lección de Don Joaquín

Por Abelardo BONILLA

Al homenaje oficial y al reconocimiento que se hizo de la obra de don Joaquín García Monge, siguió la muerte del maestro, como si el destino hubiese querido darles a aquellos actos de humana justicia el sello de una consagración definitiva. Y en ésta recordamos la vida noble y fértil de don Joaquín, reflejada en su obra, con un sentido de emulación y de ejemplo, como una lección viva y plena de sugerencias que no debe ni puede perderse en el olvido del tiempo y de la indiferencia, porque la vida y la obra, en este caso, fueron justamente una lucha excepcional contra el tiempo y contra la indiferencia tan propias a nuestro medio.

Lo que nos sorprende en la vida de García Monge es la fé que abrigó en los valores de la cultura y el optimismo inquebrantable con que los mantuvo y los difundió. Sin esa fé sería inexplicable la intensísima obra editorial que llevó a cabo y la energía sobrehumana —para nuestro ambiente humano— con que mantuvo su prestigiosa revista; sin ella también sería imposible comprender su afán de educador, no únicamente en el campo de la educación oficial y sistemática, sino también en la «universidad» íntima, valga la paradoja, que fué siempre su sala de estudio, ya en la Biblioteca Nacional o ya en su casa de habitación; sin ella, en fin, no entenderíamos la vastísima obra de crítica y de estímulo que llevó a cabo por tantos y tantos años.

Dijimos en alguna oportunidad que era igualmente sorprendente, para

quienes lo conocimos de cerca, la diferencia de planos psicológicos que se aprecian entre su vida y su obra. Su fé en los valores americanos, su vasta obra de publicista, su esfuerzo en pro de la educación de los campesinos y el entusiasmo con que impulsaba a quienes se acercaban a él en busca de consejo, inclinaban a ver en su espíritu un optimismo dinámico; en cambio, su obra literaria de creación parece dominada por una concepción pesimista de la vida. Personalmente lo explicamos como un efecto de contraste. En la obra hay una cierta veta religiosa, que procede quizá de la influencia de Tolstoy y del amor por las gentes y las cosas del campo, y lo que aparece como pesimismo, que es más bien tristeza, puede no ser otra cosa que callada protesta contra la injusticia social, no expresada conceptualmente.

No fué extensa su obra de creación literaria, y con ser decisiva en nuestras letras, no le atribuyó él mayor importancia. Esto ha engañado a quienes valorizan la acción del hombre exclusivamente por sus productos objetivos de apreciación inmediata. Pero fué extraordinaria, en extensión, profundidad y efectividad, su obra cultural, tanto en Costa Rica como en América. Y es en esta obra —tanto más heroica y dinámica cuanto que es impalpable para el sentido vulgar— donde se afirma la lección de don Joaquín García Monge.

(De «La Nación», C. R.)

## Don Joaquín

Por Alejandro AGUILAR MACHADO

(Envío del autor)

Maestro en el más amplio sentido de la palabra, lo fué en su vida fecunda y en la placidez de su muerte.

Su vida es una perenne dación de amor. Del amor a que alude constantemente El Evangelio; este amor cuyo verdadero significado debe buscarse en el lenguaje fosforescente de los helenos, para quienes el amor es la caridad en el más elevado y auténtico de los significados. Porque de veras, la caridad no es sólo suministrar el recurso material a quien lo necesita; es, ante todo, transmitir la luz del conocimiento a quien aspira a ella; prender la cultura en el espíritu que vive entre tinieblas y, finalmente, consolar con la palabra que estimula el ánimo atribulada o el sér que desfallece en las garras del dolor. Todo ello hubo de constituir un permanente ideal en el vivir del Maestro García Monge.

Amó al niño y al adulto; al hombre de letras y al humilde campesino. Para todos tuvo frases, muchas frases de estímulo, de hondo y cordial afecto.

Su vida ejemplar, surtidor de renovada inspiración para los educadores, nos ofrece convertido en haz resplandeciente, lo que hubiera sido paradoja inexplicable, en un temperamento diverso del suyo. Amar a la patria chica, Costa Rica, con el más profundo amor criollo, y ser, al propio tiempo, antena de las mejores causas de esta América, tan querida para él como la pequeña tierra nuestra.

En esta proyección ideal del concepto de patria encuéntrase sin duda, el secreto de sus más puros y delicados ensueños.

## La Condolencia de Arturo Capdevila

Muy distinguida señora de García Monge:

Que llegué a Ud., entre todas las voces consternadas que deploran la desaparición de ese prócer de la cultura de América de quien fué Ud. dignísima compañera, la expresión de mi dolor más sincero. Se acaba de ir un guardián de la democracia, un custodio de la libertad, un sacerdote de la unidad de nuestro Continente. ¡Y qué grande y constante educador!

Conste, Señora, mi tribulación profunda.

Arturo CAPDEVILA

Buenos Aires, 3 XI 58.

## La Condolencia de Cristián Rodríguez

Nueva York, 14 de noviembre de 1958.

Mis queridos amigos, doña Celia y Eugenio:

Me ha maltratado tanto la infausta noticia de la pérdida que Uds. y todo el país han tenido con la desaparición de Don Joaquín, que he tenido materialmente paralizada la voluntad. Una amiga muy dilecta, que me escribió hace algunas semanas y que lo era también de nuestro Don Joaquín, en contestación a una manifestación de pésame me decía que tenía la impresión de «que todas las personas del drama habían hecho su último mutis», y que los que sobrevivimos lo hacemos por tolerancia del destino. Eso me dió mucho que pensar, porque en efecto gran parte de las personas que hemos querido más y respetado más se han ausentado para siempre. Sin embargo, no sé porqué— quizás por considerarlo parte integrante de lo más íntimo del país, sin quien casi es inconcebible la patria— no pensé en Don Joaquín. Y ahora se ha ido también, cuando todavía podía habernos acompañado unos dos o tres lustros más. En la impresión de los que hemos sido sus amigos, Don Joaquín tenía *dos* edades naturales. Como comenzó a figurar desde edad muy temprana teníamos al principio la impresión de que era un hombre de edad muy madura cuando lo conocimos. En mi caso, sabía mucho de él desde que cursaba en Liberia, en 1909, el Quinto Grado. Tendría Don Joaquín entonces escasos 28 años, y sin embargo era un nombre familiar en todos los ámbitos del país, y su fama la habían esparcido no sólo los maestros que estudiaron en San José y lo habían conocido personalmente y disfrutado de sus consejos y del aliento de su comunicativo entusiasmo, sino que había trascendido al gran público, que acaso sabía poco de sus méritos intrínsecos, pero para el que la armoniosa y singular combinación de esos dos apellidos — García Monge — tenía un mágico atractivo. Precisamente en algunos de los escritos periodísticos míos que andan por ahí regados, que apareció por ahí de 1950, recordaba cómo mi cariño por las letras, en la infancia, fué inspirado indirectamente por Don Joaquín.

Mi maestro de Quinto Grado, Edgardo Baltodano Briceño, era un fiel devoto de Don Joaquín, porque como estudiante de la Sección Normal del

Liceo de Costa Rica había aprendido Pedagogía y estudiado Literatura bajo su dirección. Pues bien, ese maestro, Baltodano, tuvo la buena ocurrencia de prescindir de la rigidez de los programas oficiales, según los cuales el Castellano, más que aprenderse debía inventarse mediante los escasos recursos del propio alumno, escribiendo composiciones sin sentido. Tan arbitrarias eran esas tareas que llegamos hasta ver con temor los «paseos escolares al campo», porque sabíamos que después del placer de que pudiéramos disfrutar de esa manera venía el ineludible castigo, que lo era en verdad, de tener que escribir una composición sobre el paseo, sin que nadie haya podido determinar qué beneficio puede sacar un muchacho con esa clase de ejercicios. Edgardo limitó esos suplicios a lo indispensable para decir que acataba los programas, y lo que hacía en cambio era leernos de los libros que le había recomendado Don Joaquín, y uno de ellos, que mucho nos deleitaba, era «El Libro de las Tierras Vírgenes» (traducción de «The Jungle», de Kipling). Recuerdo que un día, ante la expectación que había creado su práctica de leernos en voz alta, sacó de la gaveta un tomito encuadernado y nos leyó la Historia del Príncipe Feliz, de Oscar Wilde, admirablemente traducido al español. Algunos curiosos nos acercamos a la mesá del maestro y supimos por primera vez qué era una revista literaria. El cuento se había reproducido en un tomito de la Colección Ariel, una de las labores más fecundas de Don Joaquín, y fué así como apren-

dimos que había en San José un señor que hacía revistas y se llamaba J. García Monge. Ojeando el tomito vi, y lo recuerdo como si lo estuviera viendo, el retrato de un viejo de amplia frente y largas barbas, con ojos de hipnotizador, vestido con un traje muy extraño. Era el Conde León Tolstoi, uno de los genios literarios que admiraba mucho Don Joaquín y que, en cierto modo, fué quien lo dió a conocer en el país. Nunca he podido volver a leer el cuento del Príncipe Feliz en español, y a pesar de que de eso hace 49 años, tan hondo efecto produjo ese cuento en mi imaginación que todavía recuerdo frases enteras de la traducción, con sólo una vez que escuchamos leer esta joya literaria. Por supuesto, después he leído el cuento muchas veces en inglés y he podido así gustar de la belleza de esa prosa rítmica. Hace dos años, como regalo de cumpleaños, me compré yo mismo un disco de ese cuento, recitado por el notable actor inglés Basil Rathbone. Y cada vez que leo o escucho ese cuento de Oscar Wilde pienso en mi gran amigo, que también me hizo conocer a Ruskin y a tantos otros de los autores que más me satisfacen.

No puedo resignarme ni puedo escribir más por ahora, porque a pesar del esfuerzo que hago por sobreponerme los ojos se me empañan de lágrimas.

Los abraza entre tanto este desconsolado amigo y en este recuerdo cariñoso me acompañan Marta, Manuel y mi suegra.

CRISTIÁN

## La Razón de una Encuesta

... Al mismo tiempo, el Consejo (Universitario) comentó la importancia que para el buen nombre del país y, en general, para la cultura de América, tendría el que no se interrumpiera la publicación de «El Repertorio Americano», y acordó proponerles a su señora madre y a usted la siguiente idea:

La Universidad estaría dispuesta, mediante los arreglos que ustedes juzgasen convenientes, a hacerse cargo de la publicación y la dirección de «El Repertorio Americano», manteniendo para el mismo la línea de absoluta libertad para todas las ideas que le imprimiera el recordado don Joaquín.

De convenir ustedes en un arreglo de ese tipo, la Universidad organizaría en la forma más adecuada posible la dirección y publicación de «El Repertorio», confiándolas a catedráticos y escritores de alto renombre; y procuraría ponerse en contacto con todos los suscritores y colaboradores de la publicación, explicándoles su nuevo status, y el deseo de la Universidad de Costa Rica de hacer del nuevo «Repertorio Americano» una fiel continuación del fundado y con tanto cariño mantenido por largos años por el Profesor García Monge.

(De una carta del Sr. Rector de la Universidad de Costa Rica, Lic. Rodrigo Facio).

# REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

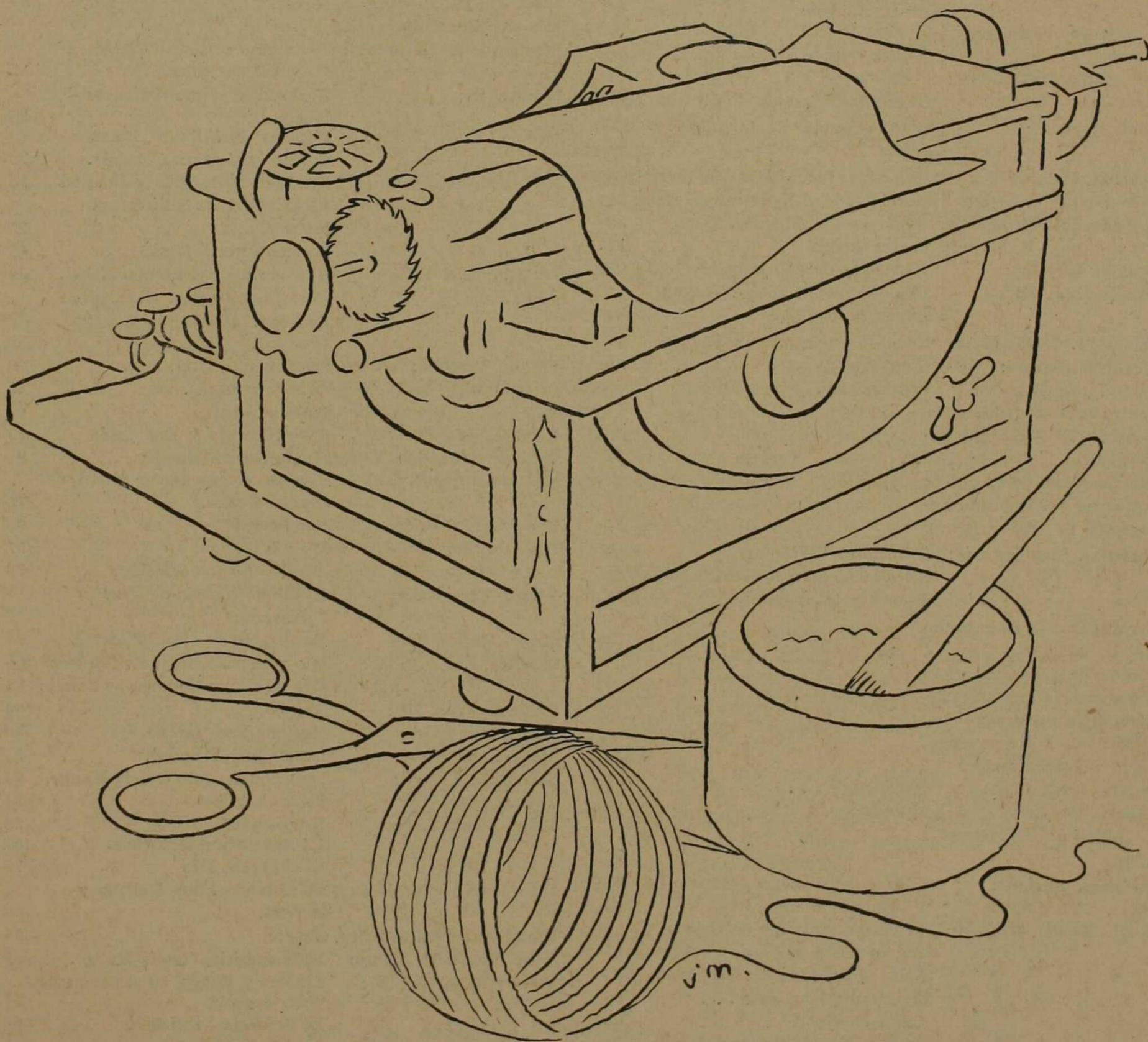
... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Entre los individuos como entre los pueblos el derecho al respeto es la paz." B. Juárez.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.



Dibujo de J. Ml. SANCHEZ.

Idea de E. G. C.

AL SERVICIO DE LAS IDEAS Y DE LOS IDEALES

INDICE DEL TOMO L  
AUTORES Y ASUNTOS

|  | <u>PAGINA</u> |   | <u>PAGINA</u>                       |
|--|---------------|---|-------------------------------------|
| A la conciencia de América (circular).                     | 2             | Labarthe, Pedro Juan:                         | Diego Rivera el eterno. 3           |
| A los escritores de América (circular).                    | 39            | Lindo, Hugo:                                  | Diez minutos con Marta Brunet. 8    |
| Acuña, José Basileo: El Buda.                              | 14            | » »   | Nicanor, antipoeta. 44              |
| Aguilar Machado, Alejandro: Reflexiones sobre la muerte    | 34            | » »   | Diez minutos con Vicente Gervasi 56 |
| » » » Don Joaquín.   | 95            | Magrassi, Alejandro:                          | "La carrozza di tutti". 37          |
| Albertazzi Avendaño, J. Palabras dichas ante el féretro de |               | » »   | Literatura »Peronista». 77          |
| García Monge.  | 92            | Mata, G. Humberto:                            | Hogar. 38                           |
| Alegría en América.  | 10            | Ministerio de Cultura, (Re-                   |                                     |
| Alone: Quince sonetos a León David                         | 41            | pública de El Salvador):                      | Bases para el Cuarto Certamen       |
| Alonso, Fernando Pedro: Poema 20                           | 69            |   | Nacional de Cultura. 7              |
| Arciniegas, Germán: La provincia errante de España         | 14            | Munier, R.:                                   | El arte de dominar (Defensa del     |
| Ayala, Juan A.: "Puerto Limón" de Joaquín Gu-              |               |   | Hombre), 20                         |
| tierrez  | 59            | Muñoz Lagos, Marino:                          | Noticias de Alberto Baeza           |
| Azofeifa, Isaac Felipe: Este Santo Joaquín García Monge    | 93            |   | y algo más sobre Gabriela. 78       |
| Baeza Flores, Alberto: La confidencia. Nocturno de Amor    | 31            | Nieto Caballero, Agustín:                     | Inteligencia dirigida y libertad    |
| Barbolla, Sol Rubín de la: Debussyana. El Dolor Ajeno      | 30            | » » »   | El «Hobby» de la literatura         |
| » » » » Página Lírica                                      | 73            | » » »   | infantil. 28                        |
| Bonilla, Abelardo: La lección de don Joaquín               | 95            | » » »   | La literatura infantil. 46          |
| Bonilla Lara, Alvaro: Una luz que se apaga: Joaquín        |               | Pérez, Ismaél Diego:                          | Vasconcelos y el Premio Nobel. 24   |
| García Monge   | 94            | Pérez Salas, J. J.:                           | Para José Alberto; Navidad en       |
| Campos J. Carlos María: Cuento en perspectiva y en gris    | 71            |   | Pencoya; Despertar en León.         |
| Capdevila, Arturo: Condolencia                             | 95            |   | (Poesía). 31                        |
| Castro, José R.: Poesía Persa.                             | 68            | Potter, Agathón:                              | Sanción ultravital. 60              |
| Centro de los Socialistas Ra-                              |               | Premio Edit. Losada, S. A. 1958 (circular).   | 22                                  |
| cionales: El Socialismo ra-                                |               | Ramírez, A. Francisco:                        | De la amistad. 69                   |
| cionalisata.   | 27            | Rembao, José:                                 | Don Eduardo y Don José              |
| Certificaciones del cuerpo de                              |               | Rito de la Patria a don Joaquín García Monge. | 85                                  |
| profesores del Instituto Pe-                               |               | Rodríguez López, Corina:                      | Palabras dichas ante el féretro de  |
| dagógico de Chile.   | 84            |   | García Monge. 91                    |
| Corretier, Juan Antonio: Te conozco Ruiseñor.              | 7             | Rodríguez, Cristián:                          | Condolencia 96                      |
| » » » Lo que no hará Estados Unidos.                       | 61            | Romero, Ramón:                                | Walt Whitman. 57                    |
| » » » Bronce y lenguaje                                    | 74            | » »   | Análisis de una emoción. 79         |
| Declaración (Consejo Mun-                                  |               | Rusell, Dora Isella:                          | El último consejo de Vaz            |
| dial de la Paz)  | 13            |   | Ferreira: 17                        |
| Decreto de la Asamblea Le-                                 |               | Sáenz, Carlos Luis:                           | En recuerdo y aprecio (carta). 23   |
| gislativa de la República de                               |               | Sánchez, Luis Alberto:                        | Mis recuerdos de J. R. Jiménez. 65  |
| Costa Rica declarando Be-                                  |               | » » »   | «Un tal García Monge» ha muerto 86  |
| nemérito de la Patria a don                                |               | Sánchez, Juan Ml.:                            | Dibujo. 98                          |
| Joaquín García Monge.                                      | 85            | Santa Cruz, Mario:                            | Enrique José Varona. 40             |
| Doryan, Victoria de: Recordando . . .                      | 94            | Singerman, Berta.                             | ¡Adiós Juan Ramón!. 33              |
| Dubois, Henri: 1º de Mayo.                                 | 23            | Solano C., Thelma:                            | Para don Joaquín García Monge, 93   |
| El cuento de Baldomero                                     |               | Tejera, Humberto:                             | Sones de la lira. 54                |
| Lillo.   | 70            | Trejo, Blanca Lydia:                          | No pasarán. 32                      |
| Espinoza, Enrique: Diez sonetos como dedicatorias.         | 41            | » » »   | La Revolución Mexicana. 62          |
| Facio, Rodrigo: Fragmento de una carta.                    | 96            | » » »   | El «Sputnik III» 78                 |
| García Monge, Joaquín: El curriculum vitae de García       |               | Ulloa Barrenechea, Ricardo:                   | Meditando sobre Tolstoy y           |
| Monge por él mismo.  | 83            |   | el Arte. 49                         |
| » » » Carta al Sr. Luis Barrios Llona.                     | 85            | Usandivaras, Julio Carlos:                    | Soneto. 14                          |
| G. C., E.: Sorprendió la muerte . . .                      | 65            | Valle, Rafael Heliódoro:                      | El Benemérito García Monge. 89      |
| » Carta al lector.   | 82            | Viera Altamirano, N.:                         | Lincoln y Bolívar en el panorama    |
| » Recopilación de títulos y distin-                        |               |   | del espíritu. 21                    |
| ciones de J. García Monge.                                 | 83            | » » »   | La herencia Ateniense. 62           |
| González Arrili, Bernardo: Los dinamiteros del verbo.      | 72            | » » »   | América, continente de              |
| Gullén, Fedro: Laika, nombre del año.                      | 42            |   | despotismo 75                       |
| Haya de la Torre, V. R.: Carta a don Joaquín García Monge  | 84            | Vicenzi, Moisés:                              | Joaquín García Monge. 90            |
| Henríquez Ureña, Max: Un Apóstol de la Cultura: García     |               | Vinci, Laura da:                              | Página lírica 11                    |
| Monge.   | 88            | » » »   | Versos 25                           |
| Hernández Urbina, Fran-                                    |               | » » »   | Página sentimental 63               |
| cisco: Don Joaquín García Monge,                           |               | Vives, Lorenzo:                               | Dos catalanes ilustres              |
| Apóstol Americano.   | 85            |   | desaparecidos 19                    |
| Indice del Tomo L.   | 97            | » »   | Los otros sentidos. 36              |
|  |               | Wardropper, Teye:                             | Bel canto 6                         |
|  |               | » »   | Camino del volcán 76                |